



El general Primo de Rivera, juzgando el desfile de las tropas que guarnecen Madrid, ante SS. M.M. y el Presidente de Portugal, le ha encendido, diciendo que quizá ha sido el mejor que ha presenciado durante su vida militar. El general Carmona le elogió también muy calurosamente. Ha sido digno de las fiestas internacionales que se celebraban

(Fot. Cortés)

EL PRESIDENTE CARMONA EN ESPAÑA

PREPARANDO LA INTIMIDAD INTERNACIONAL



El Presidente de Portugal, general Carmona, al llegar á la capital de Cataluña

(Fot. Gaspar)

EL viaje á España del Presidente de Portugal se ha realizado felizmente, y todo hace suponer que será eficazísimo para el porvenir de las relaciones internacionales hispano-portuguesas.

El general Carmona ha dicho, con mucha verdad, que esas relaciones no son íntimas, porque faltaba, hasta ahora, el mutuo conocimiento: la impresión que el Presidente portugués lleva de sus visitas á Madrid y Barcelona será, seguramente, un acicate para que el Gobierno portugués estimule entre sus súbditos el deseo de co-

nocer á España; y es seguro también que, conociendo á nuestra Patria, sentirán por ella los portugueses más honda y fuerte simpatía que en la actualidad.

El Presidente español, por su parte, ha recomendado también que en las escuelas públicas se atienda más, aprovechando como motivo ocasional los viajes de soberanos, á iniciar á los escolares en los problemas internacionales.

En realidad, el concepto actual de las nacionalidades, distinto, por fortuna, del que era usual antaño, obliga á ese mayor conocimiento

de lo que existe allende las fronteras, porque los intereses nacionales, en la época actual de facilidad y frecuencia de comunicaciones, van más allá de ellas.

Portugal y España tienen, aparte otras razones de intimidad que tienen carácter afectivo, intereses comunes que defender; y esa comunidad de intereses debe determinar una comunidad de esfuerzos, que la visita próxima de nuestros Monarcas á Lisboa, como la realizada por el Presidente Carmona á España, harán seguramente posibles.

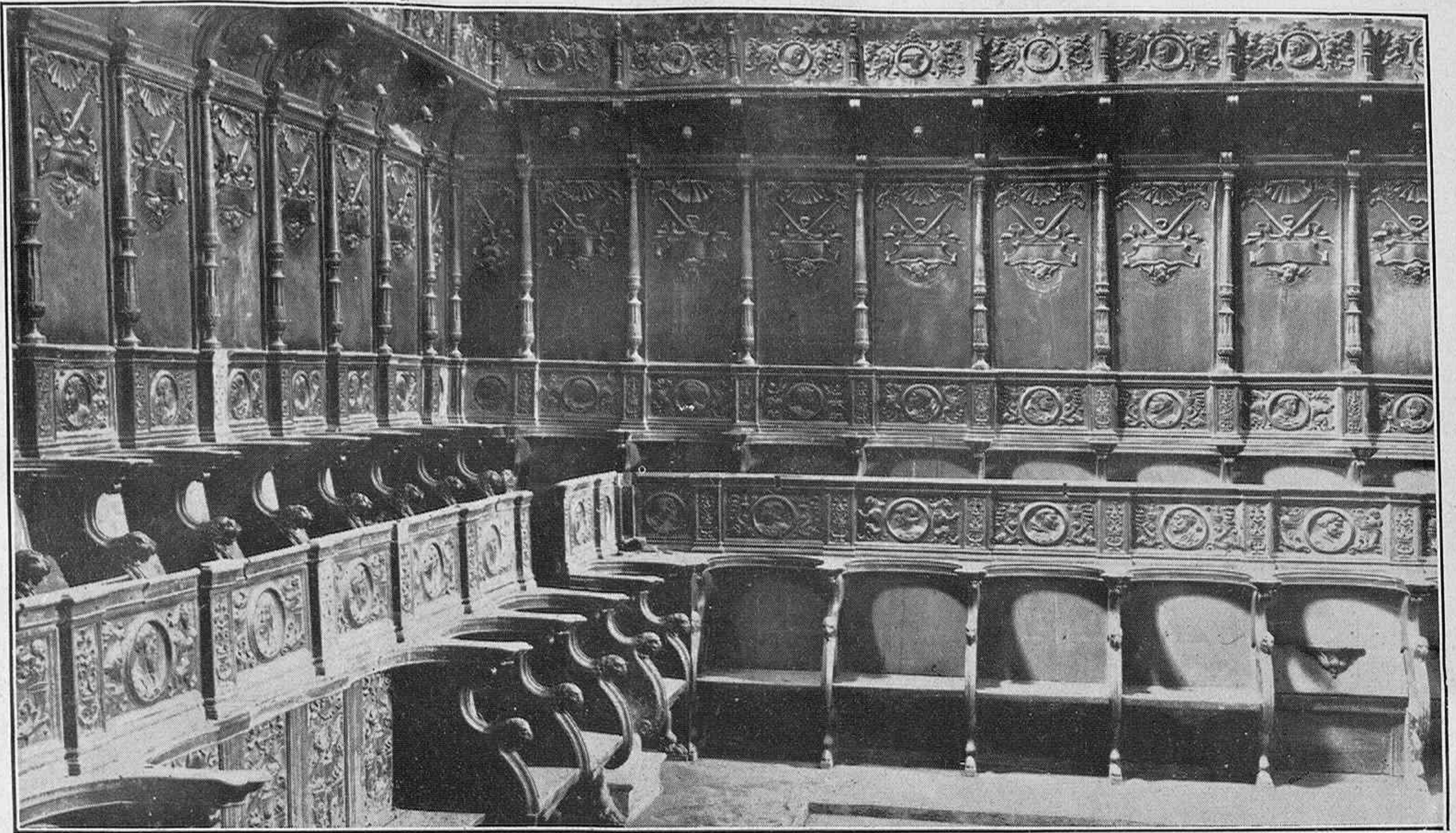


CÁMARA-FIO

MARCONI, EN MADRID

España en general, y Madrid particularmente, atraen cada día con más fuerza á los hombres ilustres extranjeros. Ahora nos ha visitado Marconi, con su distinguida esposa, y el gran inventor, á quien tantas horas felices deben los radioescuchas y tantas vidas la Humanidad, se ha mostrado satisfechísimo de su visita

(Fot. Díaz Casariego)



Magnífico coro de la Catedral de Granada, joya de inapreciable valor, que ha sido ya desmontado
(Fot. Torres Molina)

AL PÚBLICO

«La Esfera» y el patrimonio artístico nacional

AHORA que suenan tantas voces reclamando protección para nuestro tesoro artístico, cuidado y celo en la defensa de lo que pudiera llamarse el legado de la historia de España, nos será permitido volver los ojos á la obra realizada por LA ESFERA, que en diez y seis años, semana por semana, ha ido poniendo á la vista, con todos sus medios, la verdadera España incógnita y descubriendo innumerables joyas del arte patrio. Una publicación popular como la nuestra, aun cifrando el mayor cariño en su tarea, difícilmente puede realizarla con el método de un catálogo artístico. A medida que la actualidad lo requirió, ha ido trayendo á sus páginas aportaciones de un valor inapreciable. Otras veces fué nuestra ilustración quien puso de actualidad temas de arte; quien llamó la atención pública sobre el peligro que corrían monumentos ú objetos abandonados por sus obligados defensores, pero acechados por el interés acaparativo de museos de otros países ó por la codicia de chamarileros.

De este modo, la colección de LA ESFERA sirve á los propios especialistas, arqueólogos, críticos é historiadores, que entre sus papeletas cuentan no pocas recogidas en estas páginas. El archivo es vastísimo. Ordenado y sistematizado, formaría el más documentado trabajo sobre el arte en España.

Si otras entidades que están obligadas á ello no ponen el entusiasmo necesario para impedir el expolio, LA ESFERA, la prensa de Arte, y en general la Prensa española, han hecho siempre todo lo posible por abrir los ojos al pueblo, que

es, en definitiva, quien puede oponerse con mayor eficacia. Desde principios del siglo XIX; desde la primera *Ilustración* y el *Semanario Pintoresco*, se procuró dar un carácter popular, nacional, al conocimiento del tesoro artístico. Entonces los recursos gráficos eran muy primitivos. Croquis y estampas admirables pasaban con dificultad, y empleando mucho tiempo, al boj ó al cobre. Para la enorme, la inagotable y desbordante masa de antigüedades españolas, de cuadros, esculturas, hierros, paños y telas bordadas; es decir, para la suma más considerable que puede ofrecer al mundo ninguna otra nación, incluyendo Italia, los medios de que disponía aquella Prensa eran pueriles. Alguna vez el arte los salvaba, y no somos nosotros ajenos al sentimiento de admiración y á la delicia de aquellos grabaditos, aquellas láminas románticas. Más de una vez ha acudido á ellas LA ESFERA y ha tenido placer en reproducirlas.

Pero, ¿hubiera sido posible hoy la venta del tesoro de Guarráza? Las maravillosas coronas góticas, ¿habrían pasado al museo de Cluny si la Prensa gráfica de entonces hubiera dispuesto de los medios con que cuenta hoy? Medios para la información y procedimientos gráficos para dar idea exacta de cada joya artística. La publicidad es uno de los grandes recursos para dar fuerza efectiva á las disposiciones legales que impiden la salida del territorio nacional de cualquier objeto de nuestro patrimonio histórico.

Esta es la ayuda que nosotros podemos ofrecer. En primer término, nuestra labor constante para ir presentando á los ojos de nuestros com-

patriotas y á los del mundo entero rincones ocultos, monumentos ignorados y vestigios de las culturas hispánicas, que producen una impresión de deslumbramiento. Siempre aparecen cosas nuevas. Cuando el filón parece agotado, surge una sorprendente y magnífica veta. Por muchos años que viva LA ESFERA—y para nuestro deseo será inmortal—, nunca faltará abundante materia.

Luego—y ya dentro de lo que más estrictamente se refiere al tema de estos días—, LA ESFERA señalará el peligro y lo prevendrá, dando toda la información gráfica precisa para que nadie pueda alegar ignorancia. Para ello, más de una vez ha de ser precisa la colaboración de los pueblos.

Y esto es precisamente lo que reclamamos. Muchas veces se lamentan cuando ya es tarde. Los pueblos se descuidan. Hay en ellos siempre personas enteradas que en ese primer período de los rumores y de las idas y venidas para vender objetos valiosos—recuérdese el caso de la Dama de Elche—saben perfectamente por dónde van las gestiones. La intervención en ese momento es decisiva. Alguna vez hay incluso intervenciones técnicas y casi oficiales. Una «acción popular», tal como lo exige la verdadera ciudadanía, debe empezar por dar á conocer los objetos en peligro. La luz ahuyenta á los murciélagos.

Hoy sería imposible que, una vez conocidos descubrimientos como los que hemos citado, llegaran á pasar la frontera la Dama de Elche y las coronas de los reyes visigodos.

ENCUESTA DE «LA ESFERA»

¿Deben suprimirse las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes?

OTRAS DOS OPINIONES

La de D. Antonio Flórez

Grato, ancho y espléndido camino es el que nos ofrece este hombre para llegar a él: la simpatía. Mente esclarecida, personaje de prieta cultura, artista por temperamento, trabajador infatigable, en este ilustre arquitecto se amalgaman estrechamente —como dos manos apretadas en cordial saludo— la sencillez y la caballería. Por mucho que se ahonde en su naturaleza, aunque se llegue a lo más soterrado y escondido, sólo encontraremos vetas de lealtad. Y si en muchos hombres un apretón de manos es sólo un frío contacto de dos epidermis, en Antonio Flórez es un pacto, una cadena, la firma de una amistad franca. Junto a Flórez está la jerarquía, y aceptamos su superioridad por íntimo y voluntario impulso, no por la acucia de reglamentos ni leyes. La gran obra realizada en el Teatro Real por el notable arquitecto pone de relieve las excelencias de su talento. La magnitud de la tarea ha destacado la pujanza del obrero. Y así como no es raro ver salir herido a un soldado de la batalla, tampoco nos debe extrañar que el magno esfuerzo realizado ha y a puesto en la cabeza del artista ilustre el puñado de nieve de unas canas.

Lo hemos visto en la Escuela de Arquitectura, en este convento, en cuyas oscuras galerías parece que ha quedado cristalizado — como estalactitas — el viejo espíritu de una época. Aquí, mientras los alumnos van llenando de trazos negros los cartones montados en caballetes, don Antonio Flórez me responde.

LA CONSAGRACIÓN MÁS ALTA

—Las Exposiciones nacionales de Bellas Artes no tienen eficacia en la formación del artista. La culpa principal está en el sitio donde se celebran, que no sirve para el objeto a que se dedica. Actualmente, las Exposiciones tienen un aspecto de *almacenes* donde se amontonan las obras, y esta confusión y barullo impiden la función didáctica que debían tener para el visitante, si estuvieran perfecta y claramente ordenadas.

Don Ricardo Velázquez Bosco, maestro mío, arquitecto notabilísimo (fué en Europa el arabista de mayor prestigio de su época, restaurador de la mezquita de Córdoba), este arquitecto construyó ese edificio para exposición de minería el año 1884. Luego se ha aplicado para Exposiciones de Bellas Artes.

—¿Es usted partidario de las Exposiciones nacionales?

—Soy partidario de éstas siempre que los premios no sirvan para obtener cátedras ni otras prebendas, y si representen y sean las obras premiadas una manifestación libre del momento artístico de la nación. A los artistas que empie-

zan, en vez de medallas deben dárseles becas de viaje, y esto es obligación de los respectivos centros de enseñanza, donde se educa el joven que posee aptitudes para el Arte. Para los artistas curtidos y prestigiosos sólo debe existir una

producción artística de un pueblo, y estando bien clasificadas, las Exposiciones nacionales constituyen el medio más obvio para formarse una idea del conjunto de la evolución artística nacional.

—¿Cuál es, á su juicio, el estado actual de nuestras Bellas Artes?

—A juicio mío, España, en pintura, es la primera nación del mundo; en escultura vive de luz refleja, excepto en aquellos artistas que se han salvado inscribiendo con fortuna sus nombres en la única historia escultórica de España, que es la exaltación dramática de la escultura religiosa.

En arquitectura, donde, por ignorancia mía, pretendí en mi juventud ser original, estimo en primer término aquella arquitectura que, sin ser floja ni anticuada, lleva en su entraña una raigambre substantiva, no de *pastiche*, de lo que fué la arquitectura española. Las traducciones de arquitectura nórdica, sin fundamento recio, espiritual, me parecen triviales, y que sólo sirven para satisfacer un *snobismo*, ó para destacarse momentáneamente con una pseudo originalidad que es mucho más objetiva que subjetiva.

Respecto á la crítica, la creo absolutamente necesaria para la formación del artista. Los críticos tienen un gran valor espiritual, porque conducen y enseñan nuevos é inexplorados derroteros al artista y guían al público revelándole facetas y aspectos nuevos de las cosas. Esto se refiere al crítico de calidad, al competente. El crítico absurdo é ignorante también tiene valor, porque *moviliza* al artista con sus comentarios y provoca su réplica. En todo caso, es beneficiosa la función analítica. En España, en arquitectura, no existe crítica. Los arquitectos no la hacen, porque supeditan lo que ellos pueden llamar *molestia personal* al compañero, al prestigio de un arte tan importante. Y los que desconocen la técnica arquitectónica,

no se emplean en estos menesteres, por falta de preparación y por miedo y pudor á incurrir en conceptos erróneos al juzgar el trabajo ajeno.



ANTONIO FLOREZ
Ilustre arquitecto

(Fot. Cortés)

medalla: la de Honor, sin premios en metálico. Esta medalla significaría la consagración más alta y única que hiciera el país al artífice de mayores merecimientos.

LA PINTURA, LA ESCULTURA Y LA ARQUITECTURA

—¿Son un obstáculo las Exposiciones para el desarrollo de las nuevas tendencias estéticas?

—No son un obstáculo—nos responde el señor Flórez—, siempre que las Exposiciones se hagan con una gran amplitud del concepto estético, clasificando por tendencias y por artistas las obras, y huyendo del espíritu burocrático que en arte es siempre retardatario y mezquino. La clasificación de los trabajos es de una gran importancia. ¿Cómo oír un trozo de música de Debussy *al lado* de otro de Mozart?

Siendo la manifestación del momento de la

La de D. Angel Vegue y Goldoni

La cualidad característica de la crítica española— en todos los sectores

nacionales—es la de la ferocidad. El celtíbero no juzga: aniquila. Frente á la obra extraña, el español moviliza su espíritu guerrillero y la convierte en escombros. El análisis es aquí un *asesinato*. Se clava la palabra y el concepto en la labor ajena con un ensañamiento y un odio tan patente, que al leer el estudio analítico de un cuadro, de un libro ó de una obra teatral, dan ganas de llamar al juez de guardia.

Este espíritu racial de agresiva intolerancia,

de frenético impulso destructivo, quiebra en hombres de la finura intelectual, de la exquisita comprensión y de la cultura de un ilustre escritor: Angel Vegue y Goldoni.

Vegue entra en esa delicada zona de la vanidad humana con tiento para no herirla. Frente al error él deja su sonrisa socarrona, y sabe emplear la palabra con la elegancia de un hombre avecinado en el extrarradio de los estudios clásicos.

Podemos despertar sin miedo la intención que guardan sus frases, pues el espíritu polémico del notable crítico no emplea ni el palo del jayán, ni la corva cuchilla del felón.

«LOS ÚNICOS JURADOS POSIBLES SON LOS CRÍTICOS»

Cuando hago mi primera pregunta, Vegue y Goldoni junta las dos negras rayas de sus cejas y pone sobre el caballote de su nariz los aros de sus gafas. Y me dice:

—Deben existir las Exposiciones nacionales, entre otros motivos, porque ellas constituyen el único medio de protección del Estado al artista. En otros tiempos, éste tenía un apoyo mayor que hoy por parte de la sociedad. No hay más que ver los palacios, las catedrales... Actualmente, el pintor ó escultor que carece de medios económicos tiene que sostener una lucha terrible en un ambiente de indiferencia y abandono. A pesar de todo lo que se ha dicho de las Exposiciones nacionales de Bellas Artes, éstas sirven eficazmente para que el artista pueda revelarse y también para poder contrastar su trabajo con el de los demás compañeros.

—¿Están bien organizadas las Exposiciones?

—En general, no. Pero este defecto no es sólo de nuestro país, sino que es corriente en muchas naciones. La tacha principal de las Exposiciones españolas consiste en que hay unos señores que vienen siendo *profesionales del jurado*, los cuales han convertido una cosa tan libre y cambiante en algo hermético y cerrado. Todos conocemos cómo se ha venido concediendo la Medalla de Honor, á cuya votación podían concurrir todos los que tenían una recompensa, y que enviaban sus votos desde provincias sin conocer las obras. Creen los artistas que, por el hecho de serlo, poseen la cualidad indispensable para ser jurados, y yo veo en esto el mayor inconveniente; pues si el pintor ó escultor está, como es natural, perfectamente convencido de que su arte ó su tendencia artística es la mejor, no acertará jamás á apreciar obras de tendencias y modalidades distintas á la suya. En este respecto, los únicos jurados posibles son los críticos de Arte; claro está que siendo competentes y honrados.

Yo no niego á muchos artistas ni la capacidad crítica ni el derecho á esa función; pero, en general, de la cultura de nuestros artistas habría que hablar mucho.

Creo que debe haber una relación, si no cordial, al menos de estimación, entre artistas y críticos, porque el artifice encontrará siempre un estímulo en el crítico de buena fe é inteligente, y, á su vez, el crítico verá en el pintor y en su obra los elementos de juicio necesarios para poder realizar una labor útil,

de alcance social. No hay hombre sin hombre.

LA CAPACIDAD ESTÉTICA, MEDIDA POR METROS

—Los inconvenientes de las Exposiciones —añade Vegue—es que contribuyen á que se hagan las obras, no por dictados estéticos, sino mirando á la galería, en busca de la recompensa. Esto último es lícito, claro está; pero lo malo de la obra que se hace con vistas á las Exposiciones es su endeblez y amaneramiento. Hubo una época en que se premiaban los cuadros según su tamaño, y la capacidad estética de la obra la

LAS VANGUARDIAS Y LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS

—¿Su opinión acerca de los movimientos de vanguardia?

—No hay que asustarse de las vanguardias que realizan una misión de inquietud, de empuje, de disconformidad. En cambio, de las retaguardias no se deben esperar grandes cosas. El vanguardista de hoy acaso será un clásico de mañana; pero el retrasado que no sabe mirar lo bueno que contenga la tradición, es un repetidor de fórmulas sin sentido. La inquietud en todo momento tiene un valor.

—¿Cree usted que deben reformarse las Escuelas de Artes y Oficios?

—¡Radicalmente! —responde Vegue con rapidez—. Su mayor defecto es el querer ser sucursales de las Escuelas de Bellas Artes. Muchos artistas que como pintores ó escultores no pasan de la mediocridad, consagrados á las artes aplicadas serían más útiles á la sociedad y resolverían con desahogo el problema de sus vidas: un mueblista, un repujador, un ceramista pueden crear obras maestras, y dedicados al «arte puro», no hacen nada brillante ni estimable. En las Escuelas de Artes y Oficios, á consecuencia de una falsa dirección, se ha entronizado la copia de los estilos históricos. La historia de esta manera no puede progresar.

—¿Cuál debe ser, á su juicio, la misión primordial de la crítica de Arte?

—La de la orientación y la del estímulo. Sé que hay artistas que en este punto se bastan á sí propios, pero el caso no es general.

No ha de considerarse la crítica como una manera de parasitismo. No. Vea usted un ejemplo de su necesidad y su eficacia: leyendo á Ludovico Dolce ó al Aretino, ¿no se comprende mejor el arte de Ticiano?

Actualmente, en España existe un lucido plantel de críticos de arte dotados de una sensibilidad fina y una cultura abundante. No es necesario citar nombres, porque están en las mentes de todos. La estimación que tienen entre los artistas más prestigiosos indica que la labor del crítico no es infructuosa. Además, en nuestro país no se conoce la venalidad en la crítica de Arte, y la honradez de su criterio, no maculado por la dádiva, ejerce un estímulo desinteresado y puro en

el artista. Claro es que hay artífices que, siguiendo el viejo adagio *ellos se lo guisan y se lo comen*, es decir, que lo mismo hacen un cuadro ó una escultura, que se *bombean* con desenfadado cinismo. Esos no han menester de la crítica.

Sí, sí; á pesar de lo que digan algunos descontentos, la crítica de Arte tiene actualmente en España un interés efectivo. A veces se hurga en la carne viva, y esto crea un estado de rencor entre juzgador y juzgado. Pero se ejerce en el criterio analítico con benevolencia y corrección distintos á otros tiempos. Hace cuarenta ó cincuenta años se juzgaba la labor artística con verdadera ferocidad, y se asombra uno al leer hoy lo que se escribió hace ocho lustros acerca del *Testamento de Isabel la Católica*, de Rosales, obra maestra de la pintura moderna en España



ANGEL VEGUE Y GOLDONI
(Fot. Cortés)

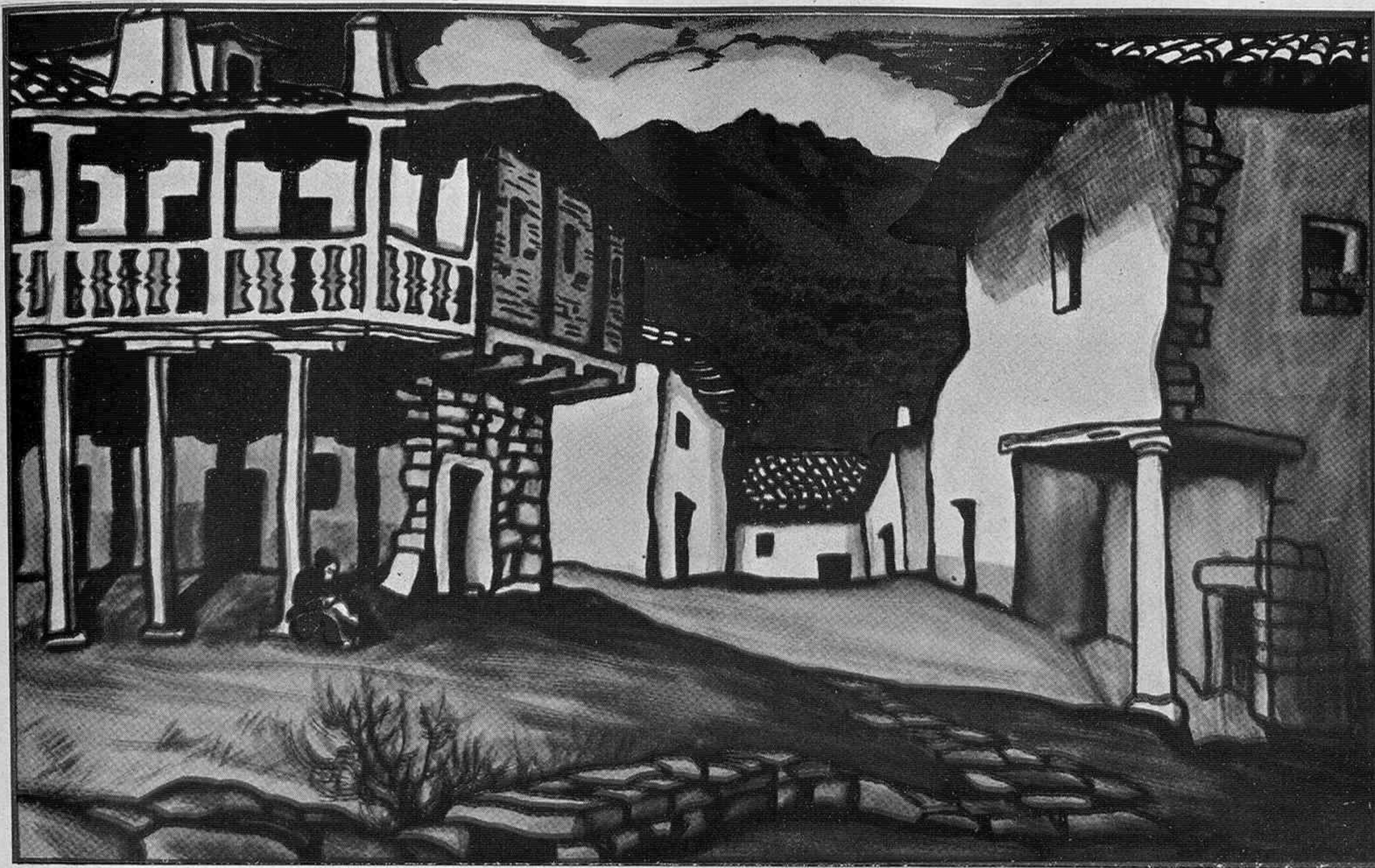
daba la cantidad de metros que tenía ésta. Después, lo que ha imperado hasta aquí ha sido el escalafón según las medallas.

Las ventajas de las Exposiciones las veo yo en lo democrático del procedimiento, y en que son torneos donde la pugna y la rivalidad hacen aguzar las armas á los luchadores. Y también porque la obra de arte no llega á su plenitud si no se la somete á dos medios eficaces: el de la contemplación y la difusión.

—¿Contribuyen al aumento del prestigio del artista?

—Sí, señor. Existe una mayoría de artistas que han logrado sus recompensas legítimamente, y su obra ha trascendido y ha elevado el valor estético nacional. Los nombres de estos artífices son los que quedarán, al cabo, como prendas seguras y firmes en la evolución actual del arte de nuestro país.

RUTAS DE CASTILLA SUGESTIONES DE GREDO



AMANECER sobre el campo, en ruta á las bellas perspectivas del plácido valle del Tiétar. En el cielo claro, limpio de nubes, padea todavía con tenues fulgores la estrellita del alba...

Aun quedan misteriosas penumbras prendidas á las crestas de los montes ó tapizando la ondulada verdura de las laderas. Todo el valle vive esa hora imprecisa y solemne de la madrugada, en que al reposo de la noche substituyen los débiles rumores de lejanos júbilos tempraneros. Canciones de las eras... Voz clara y transparente del agua por los bancales, entre los viñedos ubérrimos de las huertas. Cascabeleo de recuas por la cinta larga y cenicienta de la carretera. Chirriar matutino de norias y poleas en los ejidos. Bajo los chaparros de un prado, unos toros muestran sus cuernos brillantes, como corvas hoces de plata, al primer fulgor del día. Cae un arroyo por las quebradas de un cerro y se pierde bajo unos cañaverales, que sirven de dorado dosel al cauce sereno.

El campo va despertando en oro vivo. Abajo, en la cuenca que forman las «cinco villas»—uno de los más sugerentes y primorosos paisajes de España—cabecean los pinos á la brisa cálida y húmeda de estío. A un lado se queda el histórico castillo de Mombeltrán, con sus ventanales señeros y afiligranados de piedra. A otro las Cuevas, con sus casucas de madera requemada y podrida en informe hacinamiento de ruinosos vestigios.

Por entre las tablas, mal unidas, asoma de vez en vez, en rápida visión de aquellarre, el rostro tostado de algún campesino ó la imagen negra y esquelética de un niño desnudo, que mira pasar el automóvil con un gesto de indefinible inconsciencia.

Repta el coche con trepidar horrisono de locomotora por la agria y dura pendiente, dejando atrás las viejas torres de los pueblecillos grises, en cuyas veletas dormitan las cigüeñas inmóviles; los viñedos jugosos, los pinares uniformados y bellamente tristes, que prestigian de evocaciones nórdicas—¡oh, los saudosos pinos galaicos que cantaron Curros y Rosalía!—; los infinitos horizontes de esta tierra castellana... Atrás se pierden también los claros portales, los patios frescos y umbrosos de las ventas del camino—*El Chaparral*, la venta del *Obispo*, la de *Santa Teresa*—, mientras el curso dulce y tranquilo del río Tiétar ondula como una sierpe metálica por el fondo del valle maravilloso, bajo las arbitrarias curvas de la carretera...

Allá lejos va desapareciendo, en una brumosa distancia de cárdenas nieblas, orladas por leves franjas violeta, la villa de Arenas de San Pedro, mientras el sol, que ya insinúa la intensa foga-rada de sus lumbres, abre nuevas rutas de rosados matices sobre la pomarada verdegay que se

extiende en forma de gigante abanico frente á nuestros ojos desvelados y ávidos de recoger el tesoro de la tierra y del cielo...

Pronto el contorno intrépido y gentil del puerto del Pico nos sorprende con la immaculada blancura de sus crestas. Y desde la cumbre, ya es la mañana una inmensa copa de luz donde se quema el valle.

¡Qué lejos de este tranquilo reposar de sierras, de esta pausa de ritmos sempiternos, que nadie puede interrumpir ni variar, el panorama de la vida social española! ¿Por qué esta diferencia tan evidente entre la tierra y el hombre? ¿Por qué en medio de este mar de mieses que es la llanura castellana, donde se encerró el trigo que luego consume todo el país, no se encera y florece también la ideológica cosecha hispánica? ¡Tierra paniega y pueblos miserables de la meseta! ¡Granero de labradores y sombrío desván inhospitalario de constructores espirituales! Macías Picavea no reconocería en la pacífica conformidad de los buenos burgueses á «los hombres de cuarzo» que él exaltó.

... Desde la enorme plataforma del puerto volvemos los ojos hacia atrás. Los Galayos... El pico del Almanzor... El sol va á su plenitud por un camino de azuladas nubes transparentes. Un cinturón infinito de peñas, recamadas de vegetación, nos rodea. Sobre el césped multicolor del valle abre su corola de optimismo el día. Lejos, al otro lado del río, duerme su pesadilla secular el yermo sórdido, tostado, estéril. Tornamos la mirada al fondo de la paramera, donde se recortan los crestagallares de las eternas nieves de Castilla. El frío altar de España: Gredos...

ERNESTO LOPEZ-PARRA

(Dibujos de Sancha)



PÁGINAS DE LA PANTALLA

LA VIDA FATIGOSA DE LAS «ESTRELLAS»

Lo que más se ha llevado durante el estío entre artistas de *cine* ha sido el rostro quejumbroso y triste propio para las lamentaciones; todas las *estrellas* de Hollywood que han veraneado en Europa se han quejado de la vida fatigosa á que les obliga su elevada posición en el mundo de la pantalla.

Tal como la cuentan, la vida de una *estrella* no es, ni mucho menos, tan cómoda y desprovista de cuidados y molestias como podría imaginársela un joven cándido, ilusionado por los triunfos de Douglas Fairbank ó de Ramón Novarro, sin pensar á costa de qué esfuerzos fueron conseguidos.

Pero sería exagerar el pesimismo, formarse de esa existencia, que tanto interesa á las gentes, la idea triste que sería lógica tomando por únicos elementos de juicio esas confidencias veraniegas que, creídas al pie de la letra, invitan á formar un martirologio del *cine*.

La vida del cineasta tiene, efectivamente, otros aspectos muy compensadores de esas fatigas, sin contar con que el ajeteo de ensayos, *giras*, viajes, etc., inherentes á la profesión, por molestos que puedan parecer á los profanos, no lo serán tanto á los que fueron y perduran en el *cine* con verdadera vocación.

Alguna *estrella* de la Metro-Goldwyn-Mayer—por ejemplo—se ha quejado amargamente de la tiranía del doctor J. E. Andersson, profesor de educación física, y, lo que importa más, de calistenia, al servicio de su empresa, y que somete á los artistas contratados por ella á muy duros trabajos.

Esos trabajos no son, si hemos de juzgar por las fisonomías que ha sorprendido el fotógrafo, tan desagradables como las *estrellas*, malhumoradas, dicen.

Ruth Holly, Raquel Torres, Blanche Le Clair y Gwen Lee sonríen complacidas seguramente ante el propio Dr. Andersson, que, un poco menos graciosamente que ellas, ejecuta los mismos movimientos que ordena y se somete gustosamente á los mismos trabajos, aunque á la Metro-Goldwyn no la interesa seguramente tanto que conserve la línea el galeno como sus pacientes.

Las fisonomías de Ruth y Raquel aparecen efectivamente espejos de almas felices y bellas, cuando Andersson, atlético, tal vez por esa continuada acción del trabajo muscular, las pone sobre sus hombros y las pasea al aire libre ligeritas de ropa, pero llevando como Andersson mismo, bordadas en sus *jerseys*, para que no se pierda ningún elemento de propaganda, las iniciales distintivas de la empresa que las contrató.

Es, además, evidente que los cuidados calisténicos á que las artistas cinematográficas se someten no son tan fatigosos como «las víctimas» quieren hacernos suponer; prueba de ello es que los prolongan voluntariamente cuando el doctor desaparece.

Blanche Le Clair, Ruth Holly, Eva von Berne y Raquel Torres suelen reunirse después del trabajo obligatorio diario para continuar sometidas á los benéficos influjos del aire y del sol. Puede verse á las cuatro bellas artistas, según dicen, «aprovechando el sol de la playa para surtir de bellas medias doradas á expensas de la Madre Naturaleza».

En definitiva, para una mujer no será nunca demasiado duro el trabajo que pueda conducirla á conservar y hacer aún mayor, si es posible, su belleza. Sólo tres ó cuatro docenas de ultrafeministas en todo el mundo, serían capaces de quejarse, y esas no se han sometido jamás á esos trabajos convencidas tal vez de

que serían inútiles: el dicho clásico *quod natura non dat* puede aplicarse también á esa *Salmantica* de que es rector el doctor Andersson. Con la Naturaleza hay que contar siempre, y cuando se nos muestra completamente hostil, lo mejor que podemos hacer es resignarnos ó hacernos campeones de un partido antinatural. Desde luego,

éste es el peor camino. En cualquiera de los institutos de belleza, tan prodigados hoy en todo el mundo, se somete á la clientela á trabajos y molestias muy superiores á los que el doctor Andersson hace ejecutar á sus educandas, y además esos tormentos no tienen siquiera el encanto de ser realizados al aire libre y bajo las caricias, un poco cálidas á veces, pero nunca molestas, porque el doctor sabe interrumpirlos oportunamente.

Esos cuidados de la línea de las *estrellas*, y mejor aún de las que aspiran á serlo, no son, en definitiva, sino aplicaciones del deporte al aire libre, que las mujeres, las muchachas practican hoy en todas partes, sin tener siquiera la preocupación de la belleza, y menos aún de la belleza como elemento artístico cinematográfico.

Ahora mismo se ha constituido en Madrid una nueva asociación femenina: «legionarias de la salud», ó cosa semejante, cuyo propósito principal es hacer periódicamente vida deportiva en el campo: entre las muchachas que han constituido esa asociación no hay ninguna fea, y, sin embargo, consideran el campo y el movimiento como elementos indispensables para su regocijo.

Lo que sucede es que las *estrellas* cinematográficas son, sin duda, demasiado felices, y, como el filósofo de que habló el poeta, piensan que es tan grato quejarse, que para hacerlo deben buscarse las desdichas, y como no pueden encontrarlas con facilidad en el mundo en que viven, una vez habituadas á la rígida disciplina del trabajo, las inventan, como un modo más de hacer gratas las vacaciones.

La playa, además, tiene una enorme fuerza atractiva para los cineastas.

Todas sus excursiones tienen, efectivamente como lugar de elección la orilla del mar, y parecen buscar en las olas confidentes para sus instantes de felicidad. El mar significa para ellas el reposo, y por eso es la playa el imán que las atrae.

Sin duda, por eso el doctor Andersson ha elegido ese lugar para establecer en él su gimnasio, tan distinto de aquellos «ortopédicos y médicos» solamente, porque en su época la belleza era pecado, ó poco menos, de hace unos cuantos lustros.

En realidad, pues, lejos de estar quejosas de su empresa, las cineastas deberían estarla agradecidas: las proporciona salud, placer y belleza, y, como consecuencia, los triunfos ulteriores en la pantalla, que son, en definitiva, lo mejor de su existencia.

La playa es asimismo el lugar que los cineastas eligen ahora para iluminarle con su luna de miel. Así, ahora, Mr. y Mrs. Douglas Fairbanks, Junior, comienzan su vida matrimonial bien oreada por las brisas marítimas. ¿Tendrán esas brisas marinas virtud para hacer más duraderos los matrimonios de los cineastas?

En ese caso sería oportuno recomendar una estancia en la playa á Lupe Vélez y Gary Cooper, que otro fotógrafo ha sorprendido al comienzo de su idilio de novios.

Eso les libraría de la amargura que quizás sienta ahora Pola Negri viendo el retrato de la famosa cantante Mack Cormick, su sucesora en el corazón *movile qual piuma al vento* del príncipe Mdiviani.

En el mundo cinematográfico, sin embargo, esos incidentes matrimoniales no deben producir tanto efecto como fuera de él: es tan rápido el giro de los aparatos, que apenas si queda tiempo para que las emociones profundicen, y esa rapidez se transporta del estudio á la vida, y da, con la misma inesta-



El profesor de cultura física de la Metro, Andersson, con las «alumnas» Ruth Holly y Raquel Torres

bilidad de sentimientos, la misma superficialidad emocional.

Matrimonios de paso, esos «grandes matrimonios» de algunas *estrellas* que encuentran príncipes dispuestos á ir al altar, como antaño las heroínas de opereta, serían dolorosos y constituirían uno de los más graves inconvenientes de la vida de las *estrellas*, si fuesen realmente engendrados los sentimientos duraderos y dejaran, por tanto, huellas persistentes. Afortunadamente, no sólo el príncipe Mdiviani *e movile*.

El «caso» de Pola Negri es uno de los más ruidosos, pero no de los extraordinarios. Su categoría de super-estrella le dió la resonancia que impresionó un poco al mundo; pero corazones tan asequibles á las mutaciones rápidas del amor los hay á centenares en los estudios de Hollywood

No se piense, sin embargo, que las *estrellas* cinematográficas llegan á serlo y se sostienen en el firmamento sin una labor que á veces puede ser fatigosa. Más de una vez ha hablado LA ESFERA de cómo estudian sus papeles y preparan sus trucos los grandes artistas de la pantalla, y de sus relatos resulta que sólo mediante un esfuerzo perseverante logran triunfar los cineastas. Lo que ocurre es que ese esfuerzo, no mayor que el exigido por otras profesiones—por el teatro mismo, por ejemplo—, no resulta penoso para los que tienen verdadera vocación, y esto hasta tal punto, que muchas veces le extreman y aun encuentran en él plena satisfacción.



Lupe Velez y Gary Cooper, el último dúo de enamorados que Hollywood ha convertido en «feliz pareja», á su llegada á Nueva York. Los recién casados, aprovechando la luna de miel, han rodado unas escenas de un «film» sonoro



MISS MACK CORMICK

Célebre y bella cantante, futura esposa del príncipe Mdiviani. Para que estos personajes puedan casarse falta el «pequeño» detalle del divorcio previo del príncipe y Pola Negri, la estrella que antes le hizo su marido. Pero este obstáculo no retrasará mucho, á lo que parece, el proyectado enlace. Según se afirma, también Pola Negri tiene prisa...

Ahora mismo, ante la posibilidad del triunfo definitivo del cine sonoro, son muchos los artistas que se preparan para triunfar en el nuevo género de espectáculos y mantener así su prestigio profesional y, todo hay que decirlo, su posición económica.

Como el cine sonoro no podrá ser, puesto que aspira á ser, como el silencioso, universal, los artistas aprenden idiomas, con el fin de lograr en cada uno de ellos una dicción perfecta, y este

empeño no pueden conseguirlo sin un trabajo lento, paciente y rudo.

Pero este empeño será difícilísimo y hasta pensamos que imposible. La dicción perfecta en muchos idiomas requiere una preparación, un estudio, un esfuerzo tan considerable, que la universalidad del cine hablado no podrá alcanzar los horizontes del mundo. Por muy fatigosa que sea la vida de las «estrellas».

D. T.

La raqueta japonesa

LUPE Porset no era bonita, pero era ágil, cimbreada, tesonera al andar y al subir, ansiosa de batir algún *record* para dar á su especial desenvoltura el bautismo de belleza que conceden los *records*.

Lupe tenía diez trajes blancos con el descote de los bíceps más ó menos abierto, y la falda más ó menos plisada, y sus zapatos blancos eran de todas las especies: ingleses, alemanes, daneses, valencianos.

A sus amigas les gustaba cazarla, retenerla quieta un rato, verla querer volar, en cuando la habían atrapado por las muñecas.

No amaba más que los jardines en que, como un sitio para los patos, se abría un campo de *sport*, con sus rayas blancas, con su red separadora.

Era como gallina picoteadora y escarbadora de esos corralillos claros á los que da tanto valor su geometría.

Las amigas querían hablar algo con ella, pero Lupe no dejaba comenzar los diálogos.

—Lupe, ¿no te gustan las preciosas puertas de hierro de los jardines de película?

—Sí; pero más me gustaría que echásemos un partidito... No hay cosa más bonita que jugar sobre el cielo azul con la pelota blanca.

—Pero, ¿no te parece eso monótono?

—No... Tú me hablas al moverte y yo te contesto al moverme... Nos hablamos con letras muy grandes cosas muy grandes; nada de puerilidades de dónde estuvo menganita ni de si su jersey es muy feo.

Y en seguida comenzaban un partido dialogador que co-

mentaba el día como un día hermoso, enviándose con la pelota—fruta nueva de ningún árbol, pero fresca y rebulliente—como la palabra de su ingenio, en telegramas urgentes, como dos gozadoras de alegría que se comunicasen sus secretos y esperanzas en un especial lenguaje sintético.

Lupe bailaba su danza del azar—rota y desigual por eso—; pero cada vez su presteza acudía más pronto á la pelota.



Ya tenía alguna copa, pero copa pequeña, de las de servicio para muchos, no de las copas jarreras, que convierten á la que las ganó en escanciadora de honores. «Copetines» llamaba á aquellas copas su amiga la argentina Amanda.

Lupe se paraba ante todos los escaparates de

raquetas, donde las raquetas parecían telas de araña de la pelota blanca que solían tener prendida á su red.

Su amiga Amanda, que era «un primer premio», se burlaba de su ciega afición, más que por ser de otra categoría que ella, porque era más hermosa y desdeñaba lo que aquel virtuosismo pudiera añadir á su palmito.

Ante aquellos escaparates decía Amanda:

—Si los pintores antiguos hubieran tenido raqueta, la hubieran aprovechado para encajar los rostros de sus modelos. ¡Con el tiento y la raqueta cuánto mejor hubieran pintado!

—No te guaseses de la raqueta... Fíjate bien en ella, que es como un brazo atlético, aunque flaco. Yo creo que es lo más «estandard» que se ha creado... Lo más sobrio y lo más bello.

—A mí me parecen unas guitarras fracasadas... ¡Lo que hubiera dado por que hubieran sonado sus cuerdas de guitarra en un tango de mi tierra!

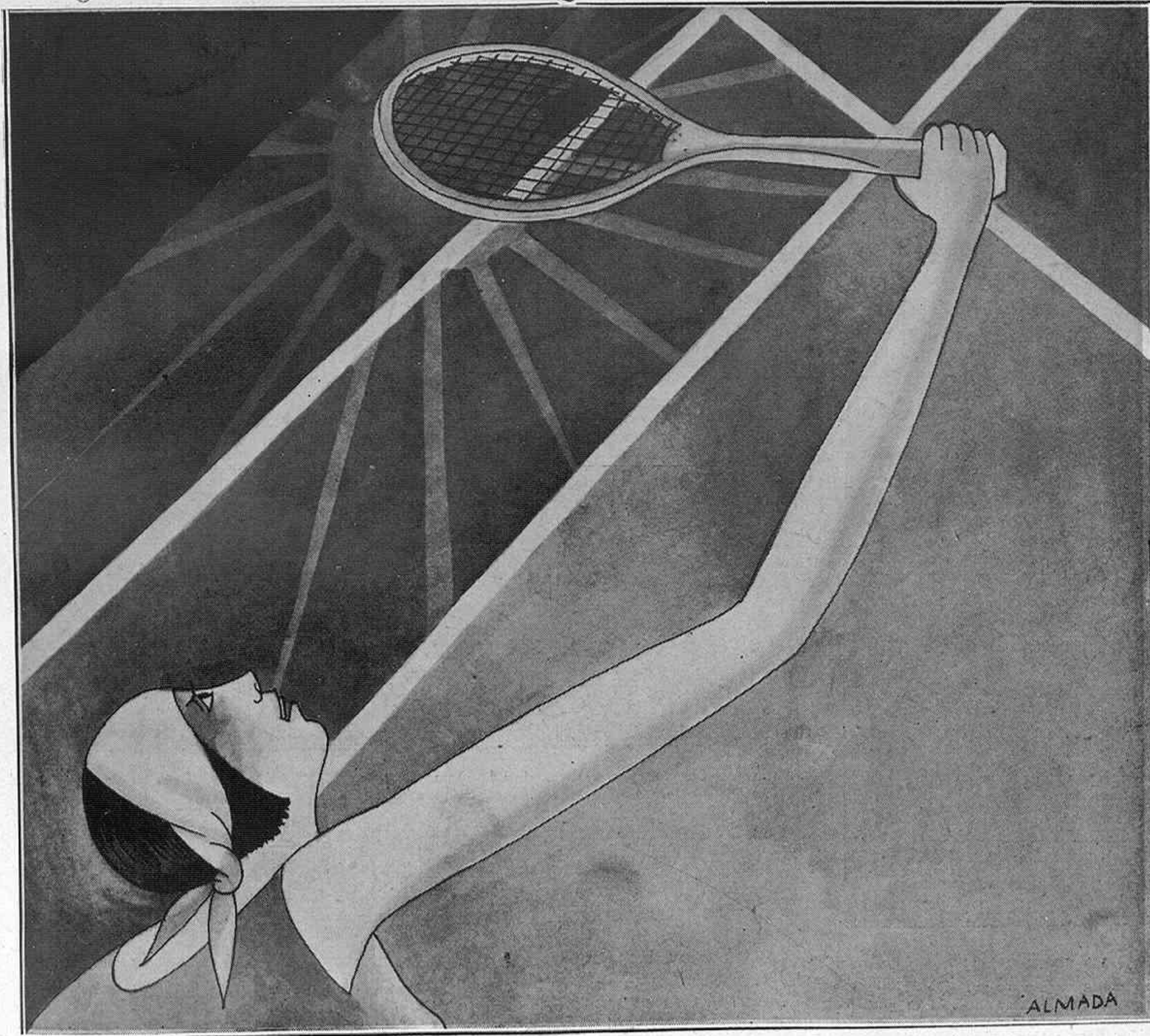
—Es admirable cómo parece que atraen la pelota, como si estuviesen imantadas.

—Mira: esas dos, una encima de otra, parecen un mosquitero...

Ella cuidaba su raqueta como un niño, porque, como solía decir, «las raquetas se resfrían». Tenía para ello un forro de ante, y cuando iba hacia el tenis, parecía una chica que iba al Conservatorio.

¡Ah! ¡Pero aun la tocaba sufrir la mayor de las vergüenzas muchas veces, oír esa frase insultante y maligna de la que ha hecho el primer tanto: «uno á cero»!

Ser «la cero» era lo que más la molestaba y la hacía dar saltos locos hacia el cielo y tirarse de lado co-



Era como una gallina picoteadora y escarbadora...

mo una nadadora. Ya cuando llegaba á ser la «una á dos» se sentía á salvo. ¡Pero qué horror mientras era «la cero»!



Así las cosas, un día, al pasar por la calle de las corbaterías, vió que en una tienda nueva de esas que nacen á lo mejor con profundo sigilo de elegancia, había un escaparate que sólo enfocaba tres cosas: un chal, una raqueta y tres pelotas, la ración vegetariana del tenista.

Tenía aquella raqueta un aspecto soberbio de enjutez disparadera y abarcante. Se veía que su madera era toda tendón y nervio, sin nada gracioso, desangrada de toda savia.

Era japonesa, y, por tener doble muñequera, parecía que una de las dos pulseras era como de un reloj en que se marcaría la hora del triunfo.

El nombre en japonés en el ángulo de su pulso era como iniciales de otra señorita, su poseedora y entrenadora en el sagrado imperio.

Entró y compró la raqueta japonesa que quizás se movió en el aire de remotas lacas buscando las mariposas blancas, dando saltitos sobre los pies más pequeños del mundo.

—¡Otra raqueta!—exclamó la madre al verla entrar con un nuevo espejo de su coquetería de garbo y salto.

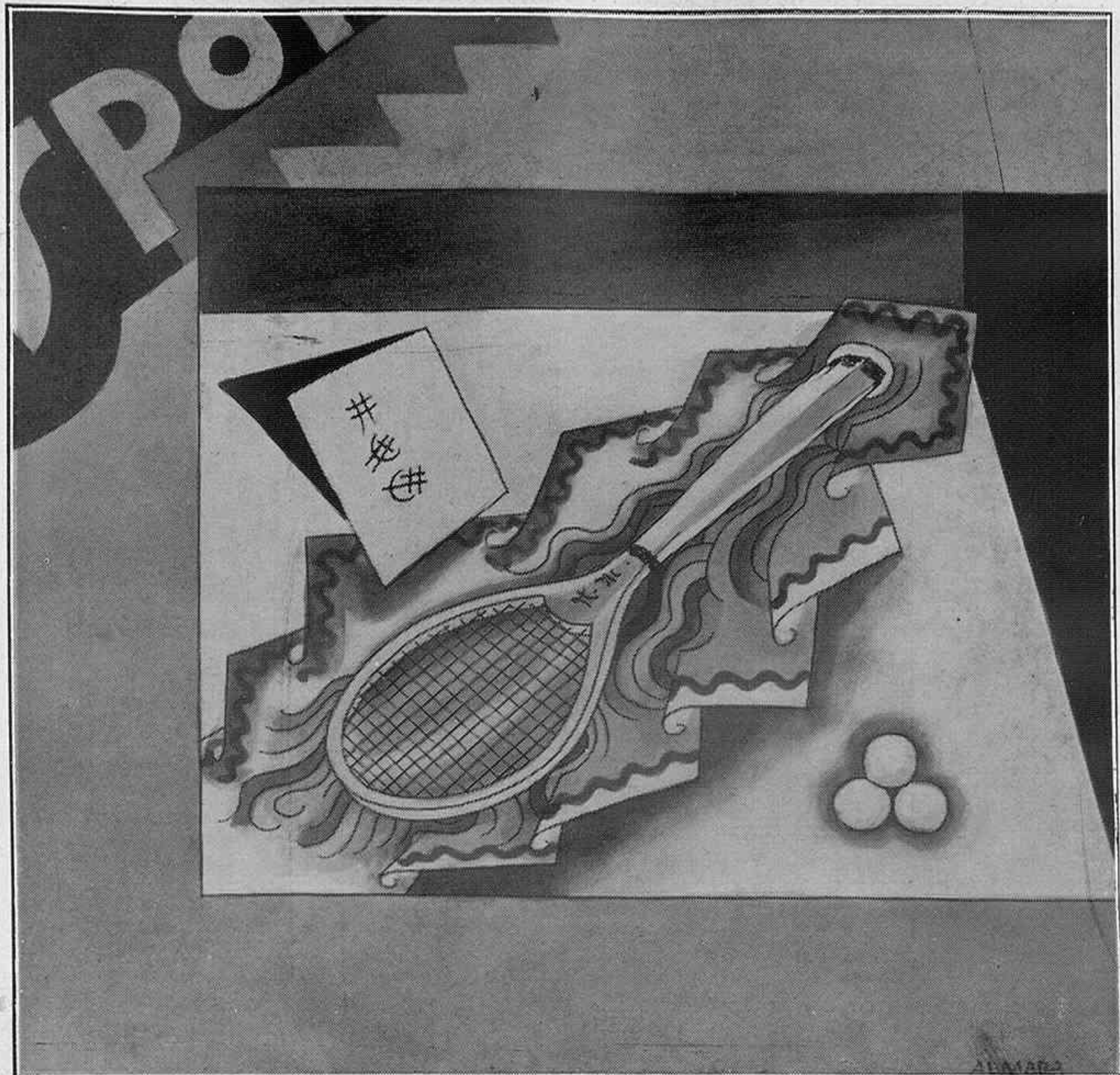
—No la hubiera comprado si mañana no fuese la final...

Al día siguiente, en efecto, se celebró aquel desafío de despedida hasta que la primavera comenzase á alborear y fruteciese de nuevo el árbol de las manzanas reinetas para el tenis.

Lupe, que quería fijar su blancura y su agilidad gracias al primer premio, no llevaba aquel día septembrino la visera pretenciosa, sino el pañuelo atado á la frente, como apretando su frente para que fuese más obcecada en el capturar el triunfo.

Desde que comenzó su juego se sintió transfigurada, sintiendo que atravesaba su figura otra figura más saltarina, más menuda, que abría su bata de un modo más rasgado que ninguna falda.

Tenía aquella raqueta donaire para remontar



Tres cosas: un chal, una raqueta y tres pelotas



pelotas, finura al elegir su trayectoria y nunca ese gesto de cogedor con que recogen la pelota das raquetas vulgares.

Iba ganando tantos, y sentía como una ligera presión en las sienes, oblicuando sus ojos, que ya hacía bien al mirar al cielo, como si entrase más por sus ojos rasgados toda jugada.

Los amigos y el público estaban asombrados de aquel moverse de Lupe, como si su gran figura estuviese montada en más delicados muelles que los que parecían corresponderle.

Sentía ella la levedad de la raqueta como si la empujase un viento secreto hacia el lado que la correspondía ir.

—¡Suya es la gran copa!

—¡Bravo, Lupe!

Y ella, al coger el pesado trofeo, sintió el deseo de depositarlo en el altar de una divinidad remota ó hacer un gesto de brindis á aquella menuda hermanita de otra raza que la había ayudado á vencer, dándole huesos en bambú en vez de sus pesados huesos de mujer robusta y alta.

Mientras sonreía abiertamente á las enhorabuenas, adquirió la más completa tranquilidad de conciencia pensando grabar las letras chinas de la raqueta, en la panza de plata de la copa sobre fechas é inscripciones.

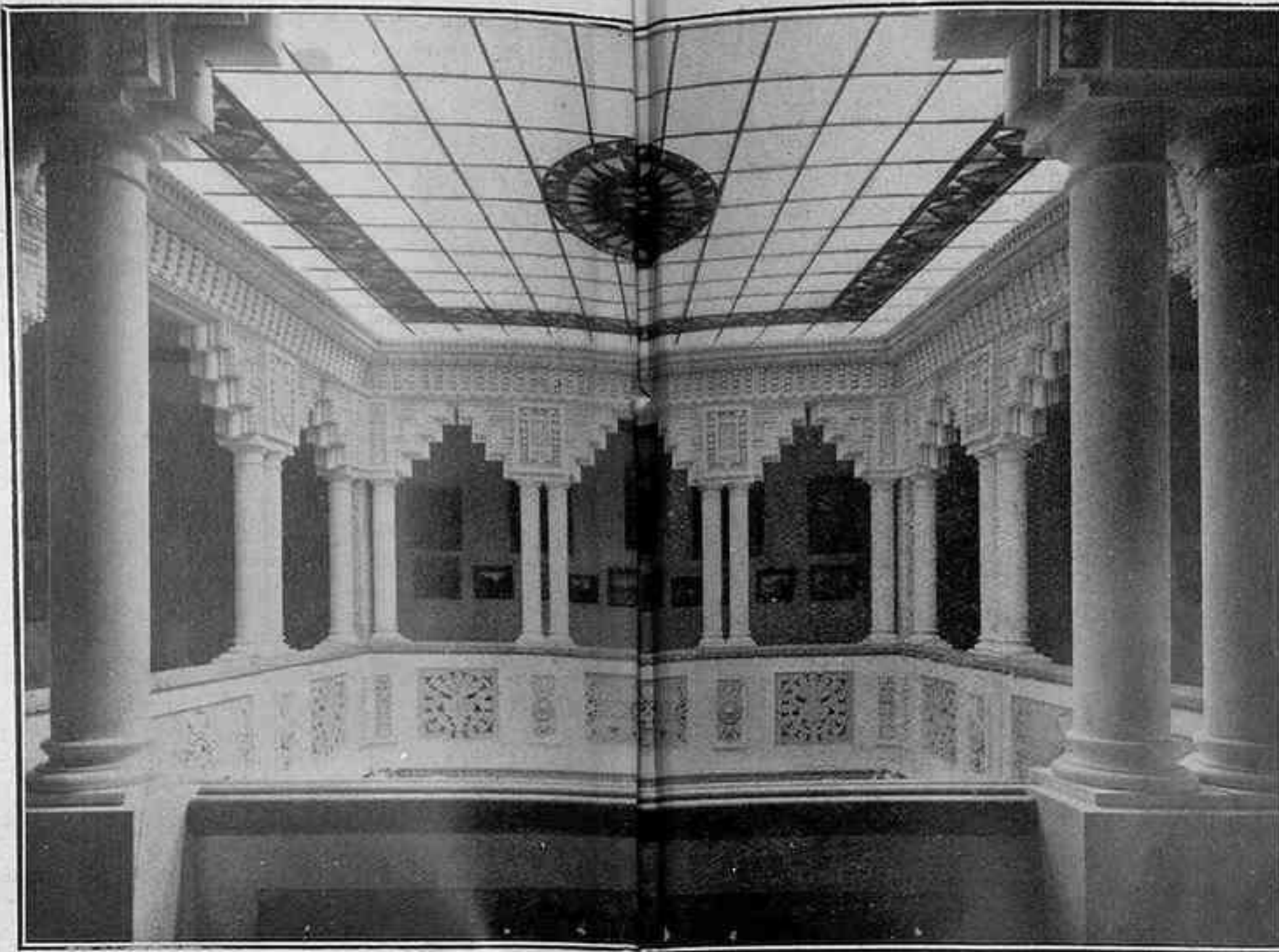
RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones de Almada)

Tenía aquella raqueta donaire para remontar pelotas, finura al elegir su trayectoria...

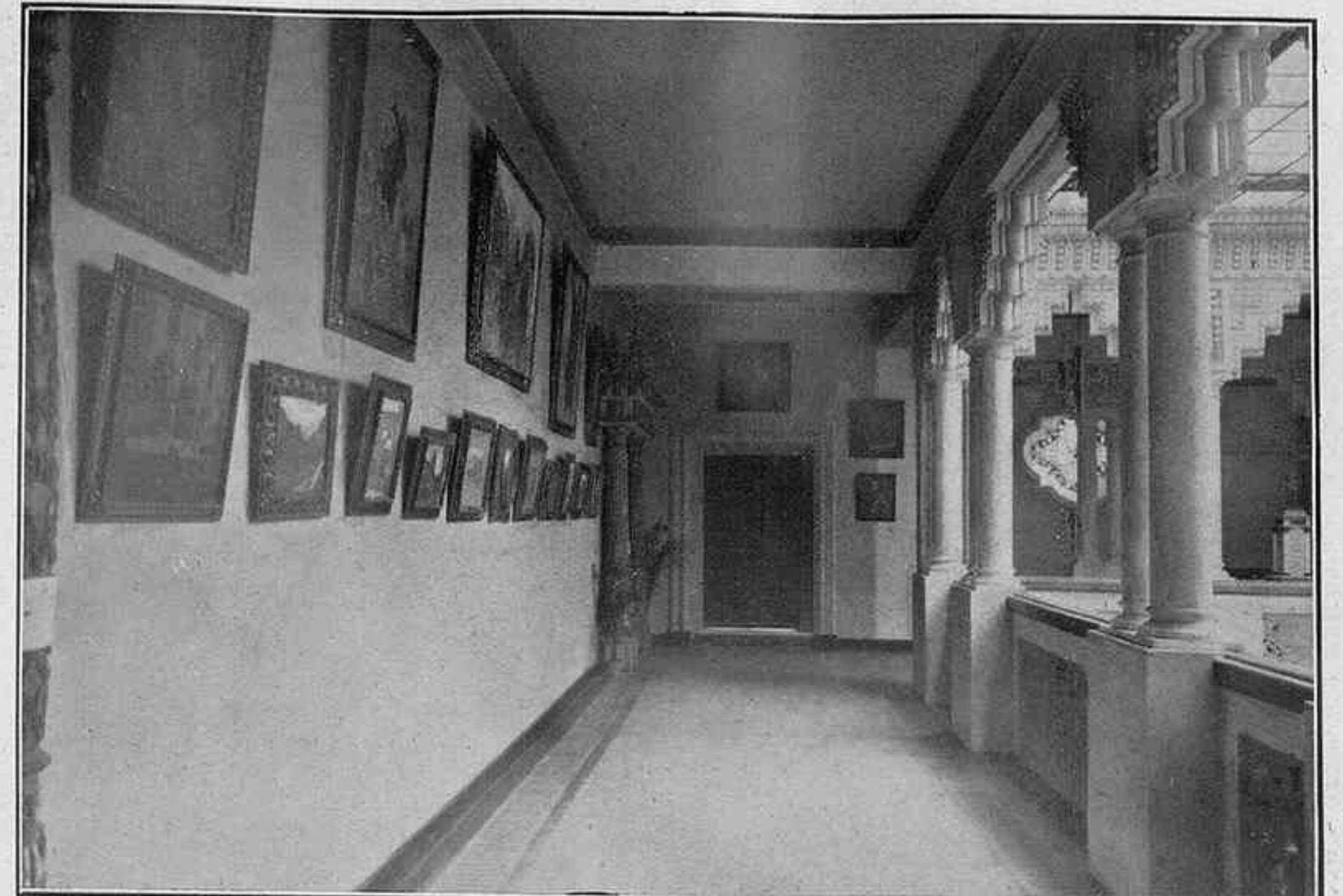


Patio y la exposición de Escultura



Detalle de la parte alta, con la exposición de Pintura

(Fots. Serrano)



Un detalle de los corredores del piso alto, con la Exposición de Bellas Artes (sección de Pintura)

LA República de Colombia, de una superficie dos veces mayor que la de España, cuenta hoy ocho millones de habitantes, casi en su totalidad descendientes de los primeros pobladores españoles.

Existiendo así vínculos tan estrechos de sangre, de tradición y de cultura con la madre patria, era natural que Colombia, con todo corazón y entusiasmo, participara espléndidamente en la Exposición Iberoamericana.

Cariño filial, identidad cultural y deseos de mayor acercamiento económico han inspirado la participación colombiana.

Dos pabellones: el uno nacional y el otro de-

dicado al café suave, sintetizan bien ese doble aspecto espiritual y material.

El pabellón nacional, cuyas fotografías adornan esta página, aparece profusamente decorado con motivos de inspiración indígena tomados de la cerámica, de la orfebrería y aun de algunas esculturas en piedra de los Chibchas y de los Quimbayas, moradores de las cordilleras colombianas á la llegada de los conquistadores, y cuya civilización será una sorpresa para muchos de los visitantes de la Exposición de Sevilla. La decoración estilizada por el artista colombiano Rómulo Rozo armoniza muy bien con las líneas arquitectónicas del español José Granados, cons-

LA REPUBLICA DE COLOMBIA EN LA EXPOSICION IBEROAMERICANA

tituyendo así el edificio una verdadera fusión hispanocolombiana.

En este pabellón se presentan las riquezas naturales de Colombia: petróleo, platino, oro, carbón, cobre y minerales de todas especies; los productos de la agricultura; café, tabaco, caña de azúcar, cacao, etc., etc.; la ganadería, la fauna y la flora tan variadas, así como las manufacturas de una naciente industria que puede llegar á un gran desarrollo, porque encuentra en el mismo país todas sus materias primas.

Los organizadores, si bien se esmeraron en la presentación de las bellezas naturales, le han dado un puesto aún más preferente á la cultura. Un magnífico salón se ha dedicado al libro y al periodismo colombianos, y otros á la Instrucción Pública y á la Higiene. Para la galería de pintura han venido del Museo

de Bellas Artes de Bogotá algunas de las mejores obras de artistas colombianos, seleccionadas desde la época colonial hasta la presente. Se exhiben igualmente muy interesantes esculturas de Tobon Mejía, de Rómulo Rozo, de Arcila Uribe y de J. D. Rodríguez.

Otro de los principales atractivos del pabellón lo constituye el salón de arte indígena precolombino, en el cual se exhibe el maravilloso Tesoro de los Quimbayas, regalado á España por el Gobierno de Colombia. En una original decoración, que recuerda el interior de un templo indígena, se presentan los ídolos de oro de los caciques.

En salón de ricos artesanos de madera y paredes tapizadas de damasco rojo se destacan los pintores de la época colonial: Gregorio Vázquez y Ceballos y los Figueroas; varios ob-

jetos de arte religioso de los siglos XVII y XVIII contribuyen á formar el ambiente para los trabajos de plata martillada. Esta industria, hoy muy floreciente, fué iniciada en Santa Fe de Bogotá, en la época de los virreyes; los trabajos modernos guardan todo el sabor de la época colonial.

El salón que más ha llamado la atención en el pabellón de Colombia, y que, sin duda alguna, ha constituido el clou de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, ha sido el de las esmeraldas. En este salón se hace la historia de la preciosa gema desde su formación geológica hasta la joya. La colección exhibida en el pabellón de Colombia vale cerca de cuarenta millones de pesetas, y

es, sin duda alguna, la más rica exposición de esmeraldas que se ha celebrado en Europa.

Ha llamado mucho la atención la originalísima presentación de las esmeraldas en un inmenso cofre blindado, produciendo una verdadera sensación el contraste entre las frías paredes de acero del cofre y la riqueza de las joyas presentadas sobre riquísimos terciopelos tras rompimientos de cristal.

Merece una mención especial la iluminación del pabellón, de un refinamiento muy delicado.

El pabellón de Colombia ha sido una verdadera revelación, tanto en la decoración como en las instalaciones, presentadas con exquisito gusto.



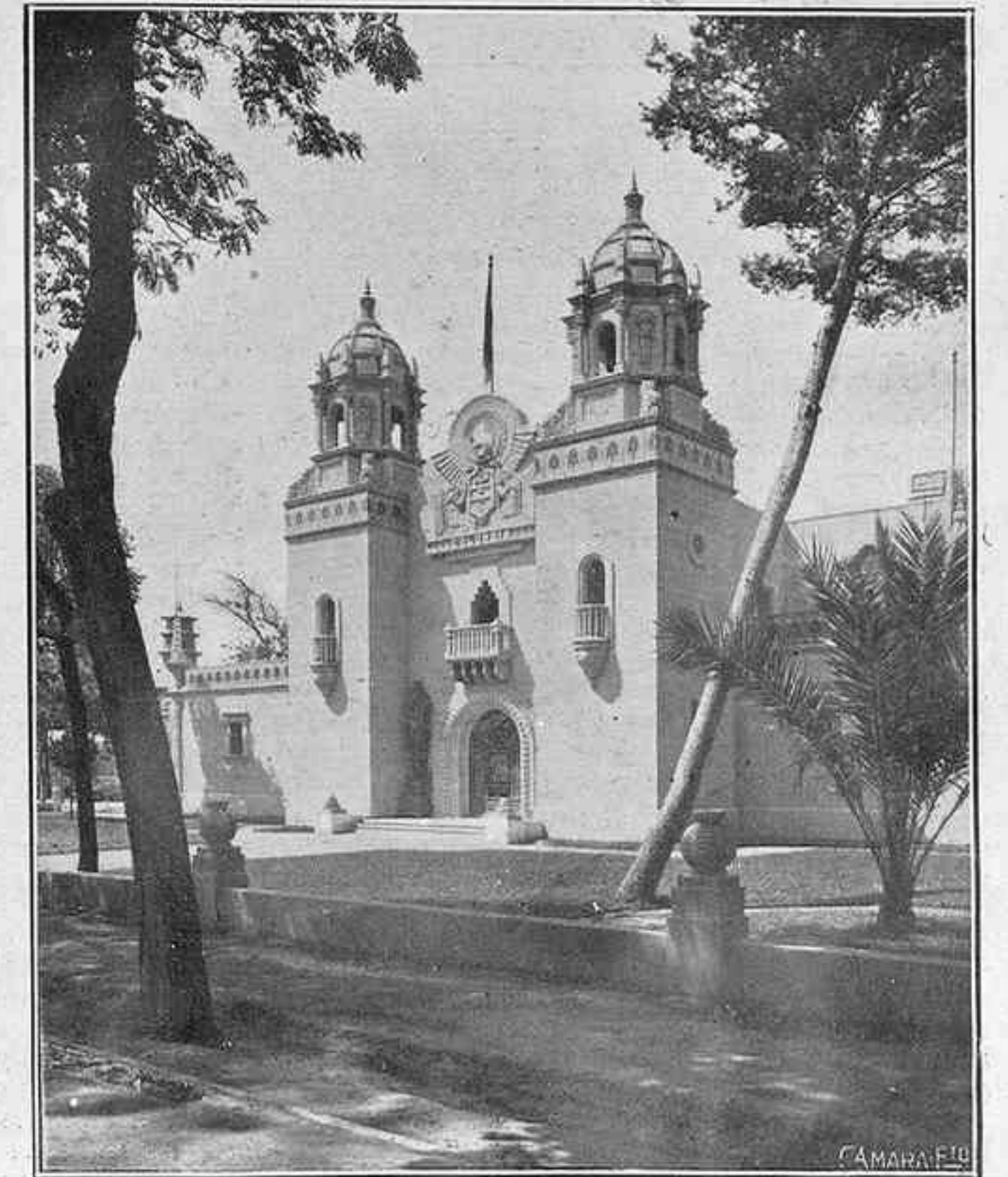
Detalle de una de las torres



La fuente del patio de la diosa Bachue



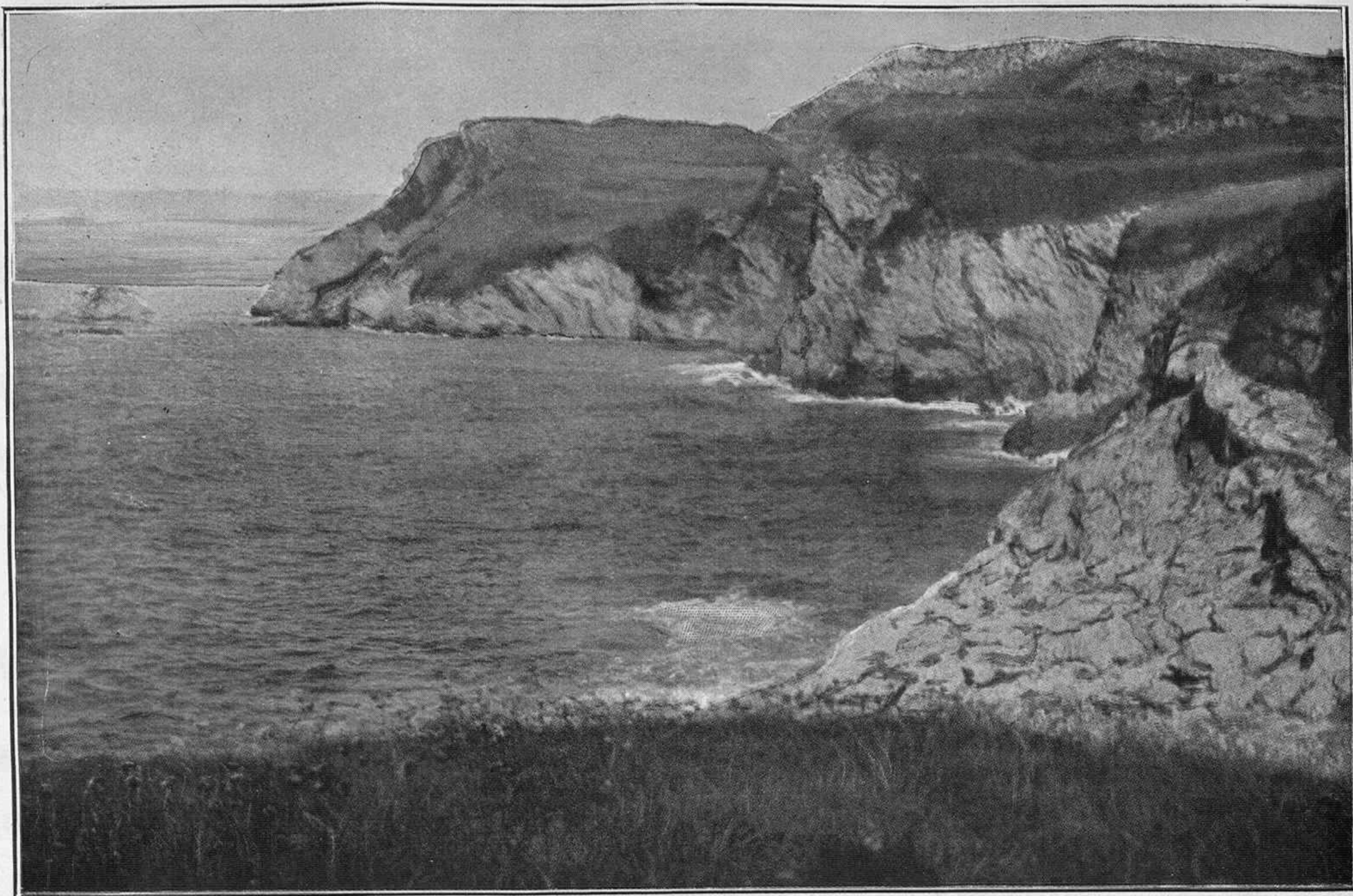
Salón de plata martillada



Vista del pabellón de Colombia

A ORILLAS DEL MAR

COSTAS ESPAÑOLAS



Rincón de la costa cantábrica: Laredo

(Fot. Cámara)

SALVO la relativamente corta lengua de tierra pirenaica que une nuestra Península al Continente, todo su perímetro constituye una línea inacabable de costas, y por las costas se han sucedido la mayoría de las invasiones, que han ido formando el mosaico de su personalidad histórica. Esas invasiones primitivas, al modo de algas de una resaca, han dejado tras de sí una figura eterna, en la que se diría que cada raza ha tallado su característica peculiar: esa figura es la del hombre de mar, dedicado á la pesca, consagrado siempre á esa dura vida.

Empuñemos el timón de la etnología; sigamos avante la costa, en busca de la atracción del Oriente, y desde Cádiz á Barcelona, es el pescador de escasa talla, de movimientos rápidos, con aptitudes de acróbata, con agilidades simiescas, más nervios que músculos. Los fenicios le han inculcado, quizá, su astucia sutil; los griegos, acaso, su gracia eurítmica. Esas semillas aventureras han germinado en su idiosincrasia ibérica aborigen.

El marinero andaluz, el marinero levantino, el marinero catalán, han soltado el cayado primitivo para coger el remo é izar la vela.

Muy otro, el pescador del norte, que ha abierto los ojos á la vida bajo el estruendo de los arrecifes cantábricos.

Desde San Sebastián á La Coruña, es el mismo tipo rudo, atlético, hombre filástica, un druida con pipa de barro, símbolo de la calma fuerte, que desafía el peligro con sus anchos hombros incommovibles.

La rudeza celta persiste en esa silueta costera. El dolmen ha cambiado. No es ya la piedra de tierra adentro, la losa milenaria y fija; su dolmen es la tablazón del puente de su velero ó de su vapor. No tuvo que soltar el báculo pastoril, porque no lo empuñó nunca. Nació para el combate con las olas.

He observado la figura marinera en sus propios y diferentes medios.

El pescador levantino es el mismo barro cocido de la costa provenzal, de la sorrentina, de la siciliana; el pescador norteño es la propia creta pálida de las landas ribereñas bretonas, de los *polders* holandeses, de los *fiords* noruegos.

En Málaga he tenido ocasión de ver sacar el copo, bajo el incendio de un cielo bruñido: eran unos hombres ascuas. En San Vicente de la Barquera asistí á una pesca de calamares. Iban á bordo sombras.

Los franceses sienten como nadie lo que pudiera denominarse la poesía de la industria. Así, han adjetivado sus costas de pomposa aun-

que justificada manera, logrando para ellas una popularidad universal: la costa Azul, la costa de Esmeralda, la costa de Plata.

Nuestro país, que hasta hace poco ha seguido practicando el viejo aforismo de que el buen paño en el arca se vende, no se ha preocupado, erróneamente, de tal detalle.

Cataluña ha sido la primera en despertar. Ya ha bautizado á su costa con el dictado de brava. No está mal; pero entonces habría que llamar á la norteña bravísima, en superlativo.

A mi juicio, dase otro motivo de calificación más exacto: la luz.

Playas ó rocas mediterráneas, cuyas espaldas embalsama el jazmín y cuyos frentes bruñe el sol, calcinándolas. Cito, al azar, Marbella, Aguilas, Sitges. Puntos de fuego. Rocas ó playas cantábricas, y sigo mencionando, según surgen en mi memoria: Pasajes, Laredo, Avilés.

El olor del heno viene á acariciarlas de tierra adentro. Reflejos de llama lenta. El sol no incendia peñas ni arenas. No es Otelo, es Romeo.

La filiación está hecha: la luz la dicta y la impone. Playas ó rocas mediterráneas: costa de oro. Playas ó rocas cantábricas: costa de plata.

ALFONSO PEREZ NIEVA



En la misma hilera ganan el pan...
(Fot. Lira)

VIDAS DE MUJER

ELLA TRABAJA EL CAMPO...

Aquí es trabajo compartido. En la misma hilera ganan el pan—el pan de centeno—la mujer y el hombre. Siempre que veo en la verde tierra gallega una mujer con la azada en alto, en ese gesto tan labrador, tan de hombre—es decir, tan resuelto y tan esforzado—, busco la gran razón que pueda haber para que la costumbre lo autorice. No fué á Eva á quien se le dijo: «Ganarás el pan...» Estas Evas de aldea que trabajan labores rudas, con sudor de su rostro, cargan, además, con el otro mandato divino. Amplia, magnífica y generosamente. No en Galicia sólo—conviene advertirlo—, sino en otras regiones, casi todas del Norte. En el campo andaluz, en los olivares, llegan á vestir el calzón las mujeres para la recogida de la aceituna. No son pocos los turistas que se llevan esa placa en sus cámaras fotográficas. Pero recoger aceituna, en cuadrillas, entre cantares y agudezas, no es igual que trabajar la tierra. También ha circulado mucho por el mundo una fotografía con la más extraña y triste yunta que pueda imaginarse para labrar el surco; y eso no era en país gallego. Como prueba documental que no describo, es, sencillamente, testimonio de un crimen, no de una costumbre. Es ya el hecho bárbaro, penable. Que todavía no ha sido denunciado, pero que tiene sus artículos en el Código, y que cuando ocurriera fué la excepción singular y anómala. Otra cosa distinta es la faena regular, diaria...

Porque cuando la mujer culta, de ciudad, la lectora de estas páginas, dice: «Nosotras, las mujeres...»—difícilmente podrá darse cuenta de la diversidad de vidas y de sinos que puede sufrir una mujer. Algunas veces dudaría de pertenecer á la misma especie. Y cuando la mujer moderna habla de feminismo y de igualdad de derechos, no suele buscar argumentos en casos tan humildes como el de la mujer que trabaja la tierra.

Yo he visto, sin embargo, en los campos gallegos algo que merecería estudio de las mujeres inteligentes. Buscando explicaciones al hecho, tan vulgar y corriente, no ya de que las mujeres compartan el trabajo con los hombres, sino de que trabajen ellas solas, me han dado siempre una: la emigración. El hombre emigra. No quedan brazos. Alguien ha de cultivar la propiedad. Y ¿por qué emigra? Casi siempre, porque la familia necesita librar de cargas su pedazo de tierra. Mientras el hombre se afana, lejos, la mujer lucha por los dos.

No en todas partes tendrían fuerza y ánimo para llevar adelante esa lucha. La mujer gallega es admirable. La incomprensión general y la falta de sentido idealista de la vida hace que sólo destaquen episodios pintorescos de un realismo cómico, y á veces, crudo, en que juegan papel diversos tipos de la rudimentaria sociedad aldeana. Pero la mujer que trabaja el campo—como, en general, la mujer que trabaja en labores de

hombre—se alza por cima—ó, si queréis, se aparta á un lado—de la moral tradicional. Tiene lo más duro: el trabajo. Por consecuencia, tiene la libertad. La compensación, inevitable, estamos viéndola en todos los países, donde la mujer va ganando puestos y aceptando deberes. Por eso decimos que el mundo cambia.

En Galicia, la faena del campo es como continuación de las labores domésticas. La propiedad familiar sale del techado y se extiende unos cuantos metros más allá del hogar. La mujer ve prolongados sus quehaceres. Ella limpia la casa, enciende el fuego, prepara el caldo, compone ó cose sus vestidos, ceba su cerdo ó atiende á su vaca. Como en todas las viviendas aldeanas. Pero, además, ella trabaja el campo. La azada, ó el legón, el dalle, la hoz, el biello, todos los instrumentos de labor son suyos. Cualquier sociólogo verá que esto implica una visión total de la vida. Y en nuestro tiempo eso significa la independencia, la liberación. Todo lo contrario de la idea de esclavitud que creemos siempre aparejada al trabajo de la mujer. Olvidaba, sin embargo, en esa enumeración de deberes, un detalle. Un pequeño detalle: La maternidad. Agreguémoslo; y busquemos manera de sostener nuestra teoría de la liberación por el trabajo, á pesar de esa carga. Si nosotros no pudiéramos resolverlo, será porque valemos menos que la mujer gallega, pues ella lo ha resuelto.

LUIS BELLO



«Retrato de la excelentísima señora marquesa de Albaicín», cuadro original de Antonio Luis



Lisboa.—Iglesia de la Estrella

(Fot. Laurent)

DEL SOLAR VECINO BELLEZAS ARTÍSTICAS DE PORTUGAL

Las visitas de los Soberanos dejan siempre á los pueblos el deseo de conocerse mejor, y, con máxima razón, la presencia del general Carmona ha hecho recordar las bellezas artísticas de la República portuguesa.

País tan próximo al nuestro, tan hermano, debería movernos á visitas frecuentes, aun sin las bellezas naturales y artísticas que encierra; pero tal vez por eso mismo, y salvo para los bañistas veraneantes, extremeños sobre todo, que en estío habitan en las playas portuguesas, y quizá es lo único que conocen del país, Portugal nos es casi desconocido.

Hay en él, sin embargo, admirables riquezas artísticas, y singularmente arquitectónicas, muy dignas de ser conocidas; algún estilo propio, como el *manuelino*, muy digno de ser estudiado, y todo ello en un ambiente de belleza natural, sobre todo en la parte de Occidente y hacia el mar, que lo realza y embellece.

No es necesario alejarse mucho de la capital

de la República, que tiene por sí misma bellezas suficientes para retener al viajero, para encontrar los admirables espectáculos de Cintra y de Belem, por ejemplo.

En Belem está el portentoso convento de los Jerónimos, fundado por Manuel I, sobre un solar en que antes se alzó el Asilo de Marineros, donde Vasco de Gama pasó la noche anterior á su partida para las Indias: fué á su regreso, precisamente, y en acción de gracias por el feliz éxito del viaje, cuando Manuel I, cumpliendo un voto hecho á la Virgen, mandó construir el monasterio, y puso la primera piedra de él en el último año del siglo xv. Los planos los hizo el arquitecto Boutoca, y la ejecución fué encomendada á Juan del Castillo, quien dirigió los trabajos desde 1517 á 1551, en que reinando Don Juan III fueron interrumpidos, para continuarlos más tarde.

Los Jerónimos es la obra maestra del arte manuelino, rico y pomposo allí como en ningún otro monumento.

Es, como el estilo mismo, una atrevida modificación del gótico florido, al que se suman elementos árabes, del Renacimiento y de los más suntuosos edificios de la India, resultando así un aspecto fantástico.

Adiciones y restauraciones hechas, al darse un destino civil al monasterio, en la época de la secularización, no han podido quitar á los Jerónimos su belleza primitiva.

Cintra es un país de ensueño; uno de los más bellos parajes del mundo para la sabiduría popular española, que tiene entre sus refranes el que reza: *Dejar á Cintra y ver el mundo entero, caminar en capuchero*; ó lo que es lo mismo: quien no vió á Cintra, aunque viese el mundo, fué como si viviera con la cabeza encapuchada. Situada al pie de la sierra de su nombre, en lo alto de un contrafuerte, rodeada de precipicios, cubiertos de vegetación exuberante y varia, y teniendo á sus pies el mar, Cintra es uno de los más bellos parajes del mundo; y á las bellezas naturales,

LIBRO DE
1917



COIMBRA MONUMENTAL
Fachada de la Iglesia de Santa Cruz

CÁMARA-FOTO



COIMBRA, MONUMENTAL
Fachada de la Sé vieja

tan prodigadas allí, una aún las que creó el ingenio y engendró la mano del hombre.

La vista es ya admirable desde el *Castillo de los moros*; pero el viajero sólo debe tener aquel bello paraje por una etapa en el camino: el máximo interés debe concentrarse en el *Castillo da Penha*, tan rico en bellezas artísticas como en recuerdos históricos.

Donde está hoy el castillo se alzó antes un convento de la época de Manuel I: la construcción actual no es aún centenaria; fué realizada entre 1840 y 1850; pero copiando en gran parte —integramente en la torre— el convento de Belem y ajustándose aún en algo al estilo manuelino, con aditamentos decorativos muy de mediados del siglo XIX, que no son del mejor gusto.

Las puertas y el paso por donde se llega al castillo están tallados en la roca, y después de ellos, rodeando á la construcción principal, hay una hermosa galería, que ofrece al viajero los más bellos panoramas sobre la montaña y sobre el mar. Es realmente una residencia digna de reyes, y la elección del lugar demuestra que Fernando de Coburgo, que la hizo, era un verdadero artista.

Por el vestíbulo, que tiene una torre piramidal, se pasa á la iglesia del convento, que tiene un magnífico altar del Renacimiento, en mármol y alabastro, ornamentado por Nicolás Chatranetz con escenas de la Pasión. El altar, mucho más antiguo que el castillo, es del siglo XVI, y estuvo antes en los Jerónimos de Belem.

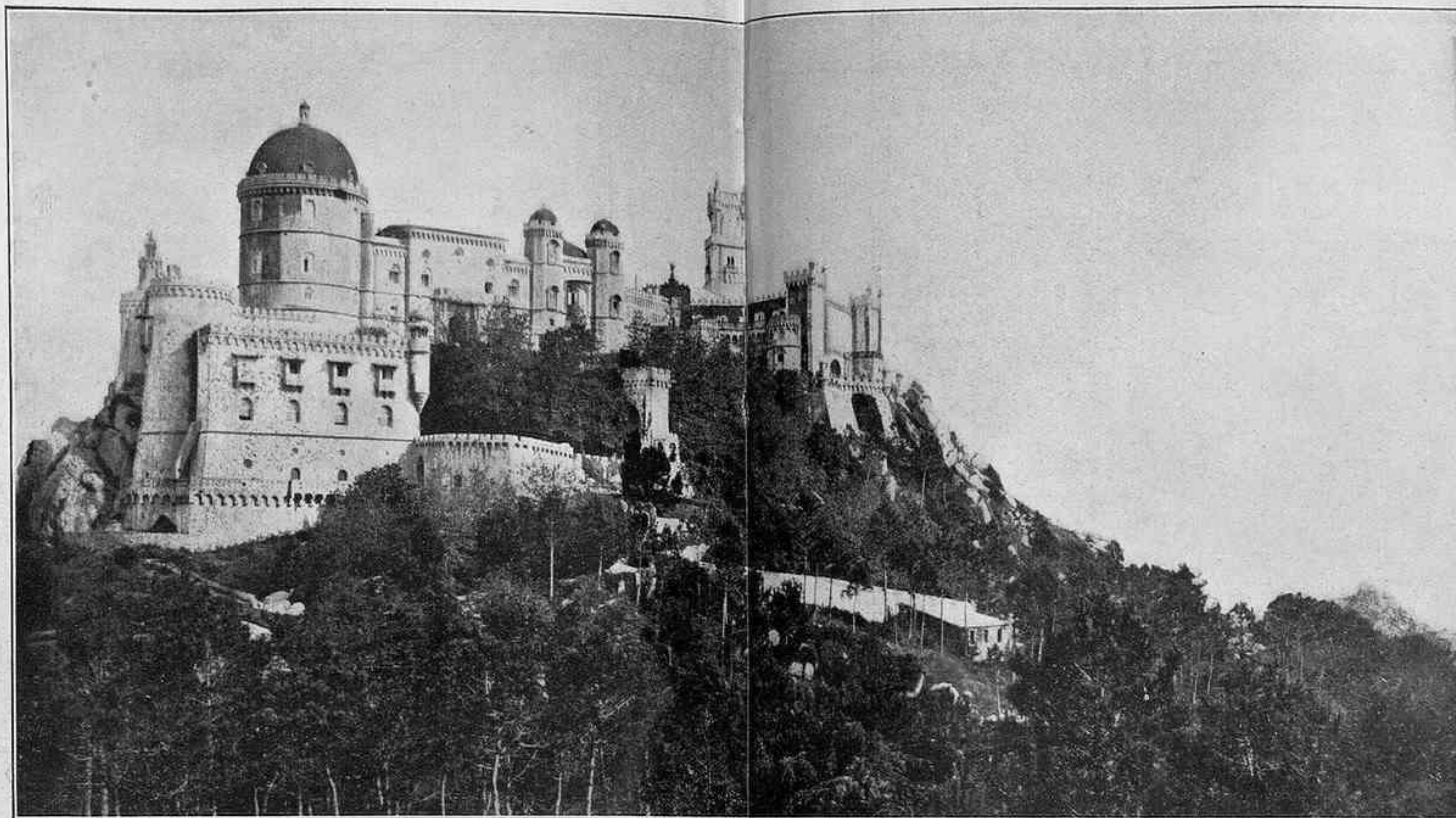
La bóveda de la capilla está adornada con bellísimas porcelanas.

Aún puede contemplarse otro panorama bellísimo desde lo alto de la *Sala de Veados*, llamada así por su decoración, hecha con cornamentas de ciervos.

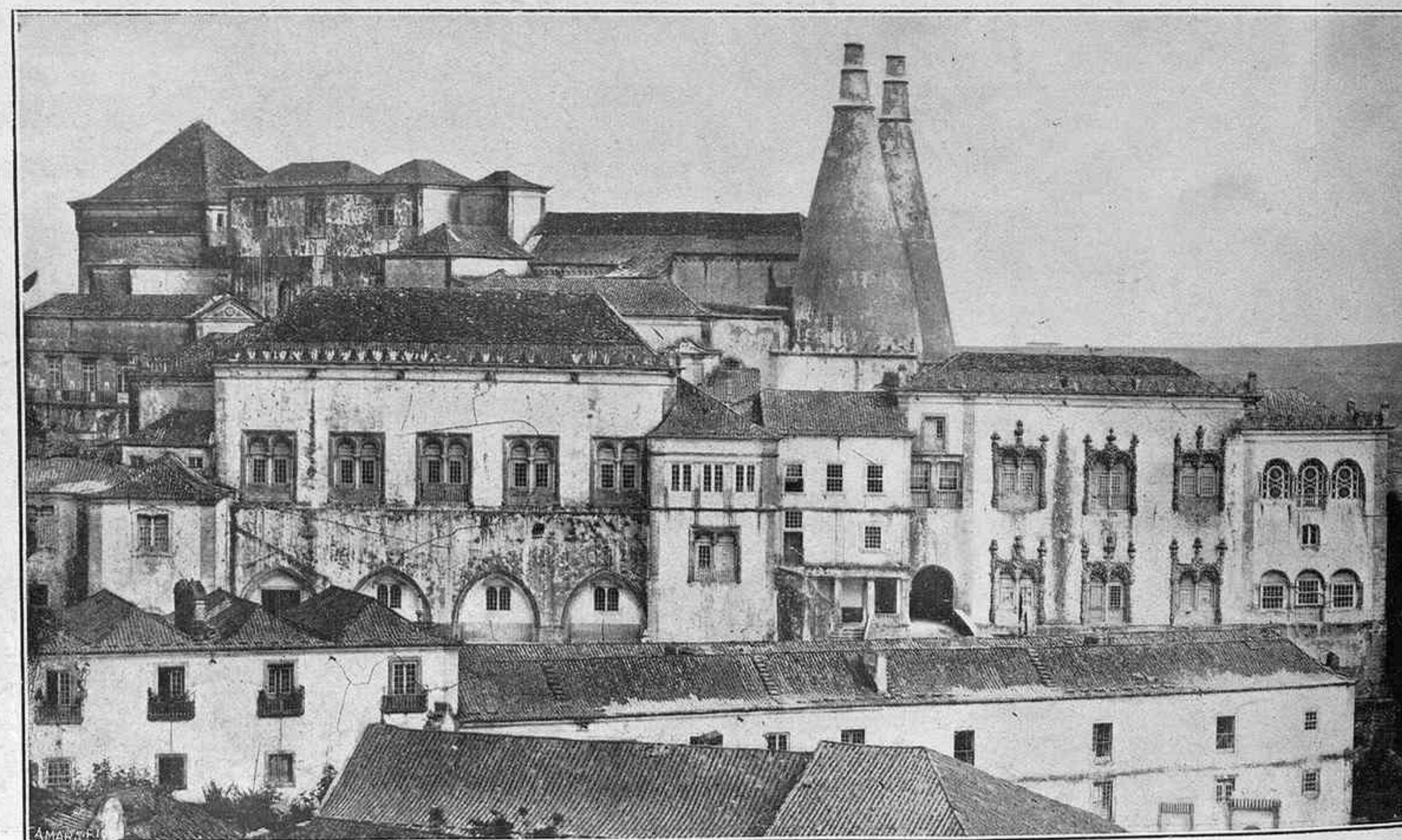
El parque que rodea al castillo es muy bello también; lleva el nombre de *Jardín de las camelias*, por la abundancia y variedad de ellas que allí se cultivan, y que se cuentan por muchos millares. Hay en él, además, magnífica arboleda y bellos monumentos decorativos, como la fuente de los Passarinhos y algunos más; desde allí se ve la mole imponente del convento de Mafra, al que se da el nombre de «Escorial portugués», tal vez porque, como nuestro maravilloso monasterio, reúne en su recinto un palacio, una iglesia y un convento.

El aspecto de las edificaciones es realmente magnífico: la iglesia, situada en el centro, tiene dos torres y una gran cúpula, situada sobre el crucero. La decoran estatuas italianas de mármoles, y mármoles de los más bellos de Portugal.

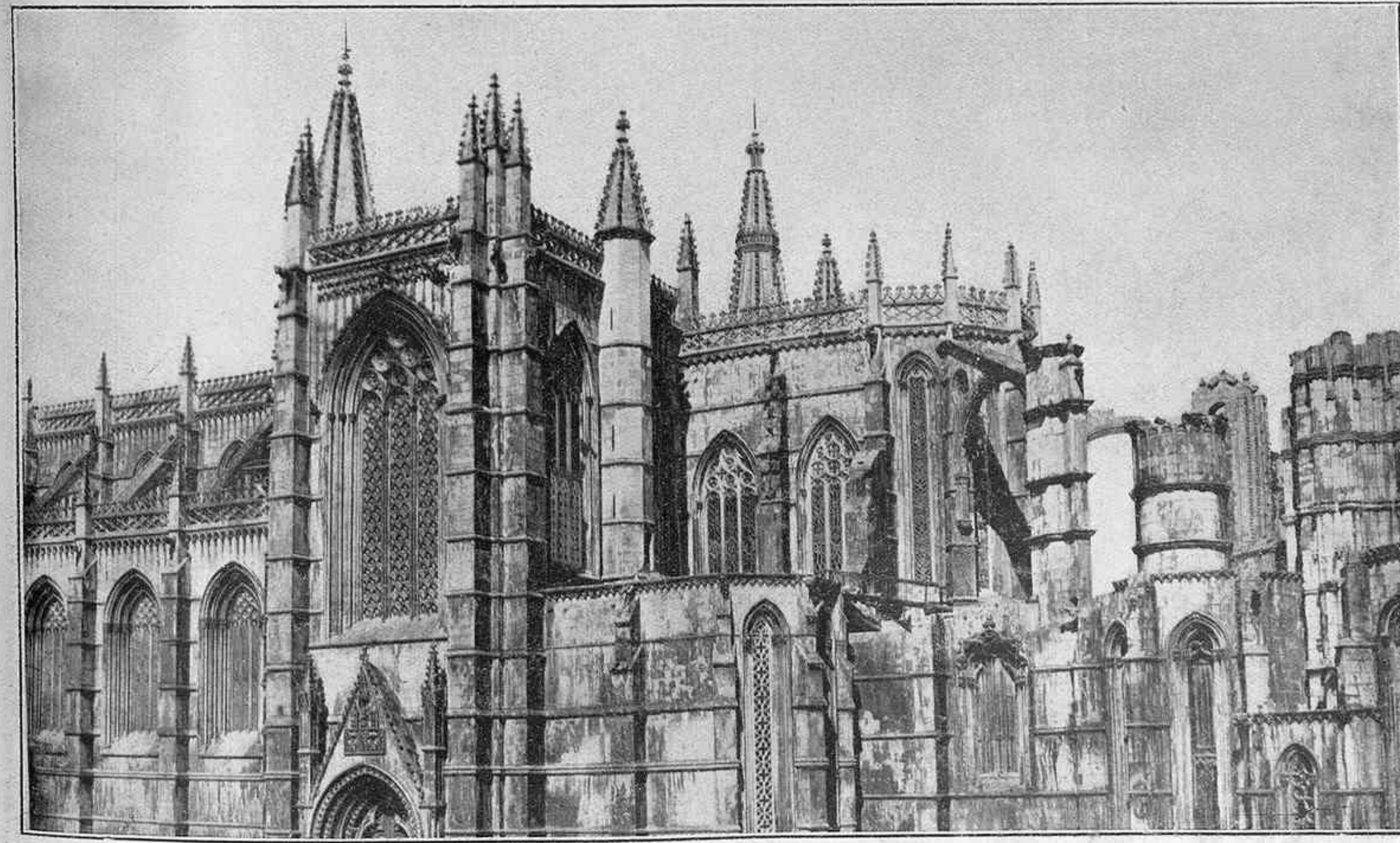
Las torres tienen carillones contruidos por un maestro flamenco—Levache d' Amberes—, y la iglesia tiene seis magníficos órganos. El convento tiene trescientas celdas, y la residencia real es magnífica; pero fría como el espíritu de los monarcas en la época en que fué construida.



Castillo de la Penha, de Cintra



El Castillo Real en Cintra



Puerta trasera de la Catedral de Batalha

BELLEZAS ARQUITECTÓNICAS DE PORTUGAL

Coimbra, la ciudad de D.^a Inés de Castro, la que reinó después de muerta, tiene también ricos monumentos arquitectónicos: la iglesia de Santa Cruz, en que están los sepulcros de los dos primeros reyes de Portugal, Alfonso Enriquez y Sancho I, y la *Se' Velha*, antigua mezquita donde, después de ser convertida en templo cristiano en 1064, cuentan que fué armado caballero Rodrigo Díaz de Vivar. *Se' Velha*, á que algunos suponen antigüedad remotísima (siglo XIII), y aun más, complicada historia, tiene una bella capilla circular, y en ella un magnífico altar de San Pablo.

En Guimaraes quedan aún dos torres del antiguo castillo—del siglo XII—, en que lucharon los príncipes Alfonso y Dionisio; y hay también otros interesantes recuerdos históricos en el tesoro de la iglesia de Nuestra Señora de los Olivos, magnífico ejemplar de la arquitectura religiosa del XV.

Allí se conserva, como joya principal, un oratorio magnífico, que fué donado á la iglesia por el rey D. Juan I.

Guimaraes es una de las más viejas ciudades portuguesas. Data del siglo X, y fué siempre lugar predilecto de los monarcas lusitanos.

Aun quedan en Portugal otros muchos lugares artísticos: Evora, con su famosa Torre del Agua y su catedral; Batalha, Setúbal, y otros muchos que hacen de nuestro país hermano un bellissimo lugar de gran turismo.

Batalha ó Batalha tiene, por ejemplo, su admirable monasterio dedicado á Santa María de la Victoria, que fué edificado por orden de don Juan I, en conmemoración de la batalla de Aljubarrota, y que enriquecieron, hasta terminarle, los cinco monarcas siguientes en la cronología portuguesa.

Como otros muchos cuya edificación fué igualmente lenta, el monasterio de Batalha lleva en sí toda la evolución del arte arquitectónico, sobre todo en su aspecto decorativo, desde el gótico al renacimiento.

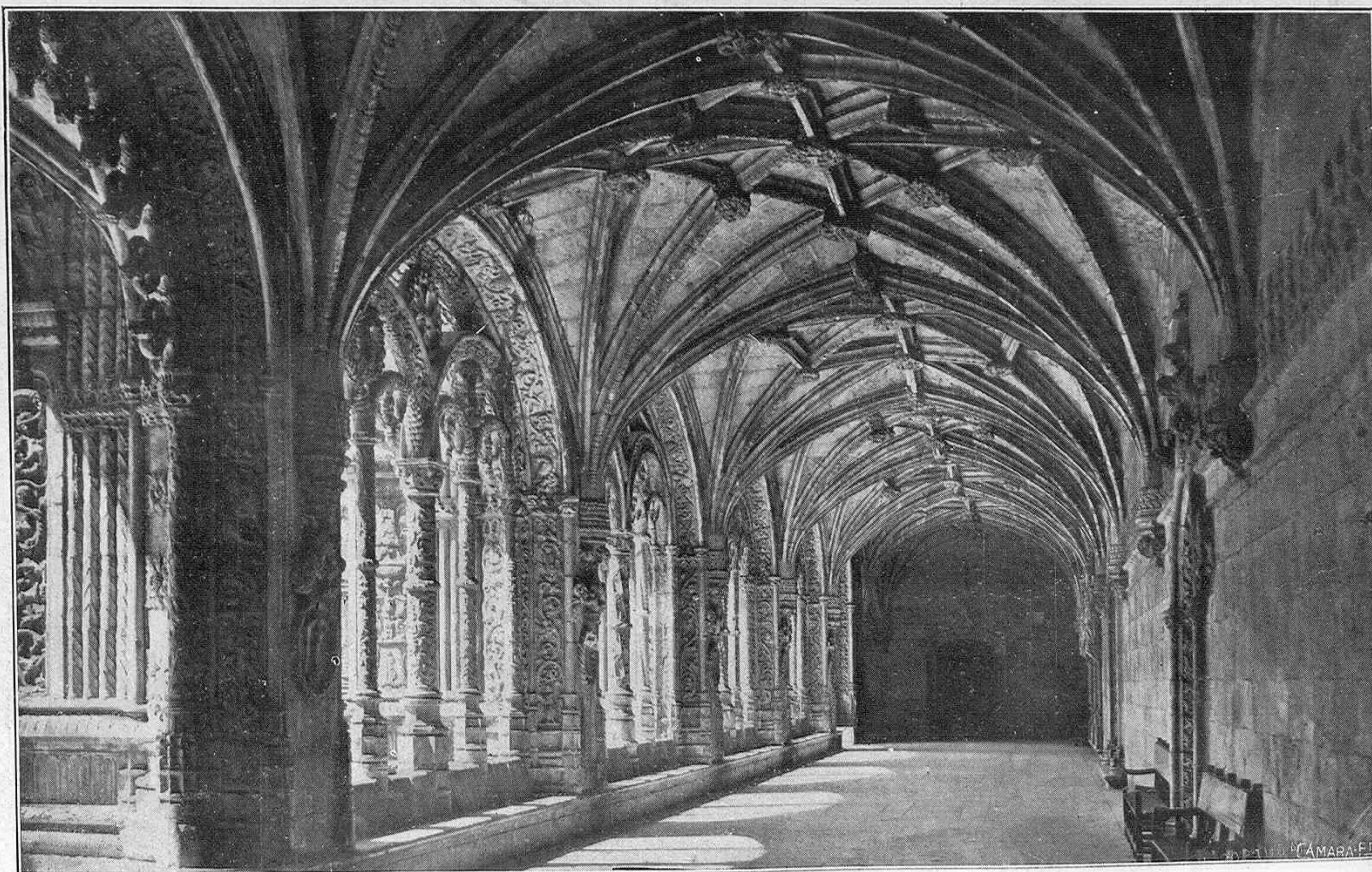
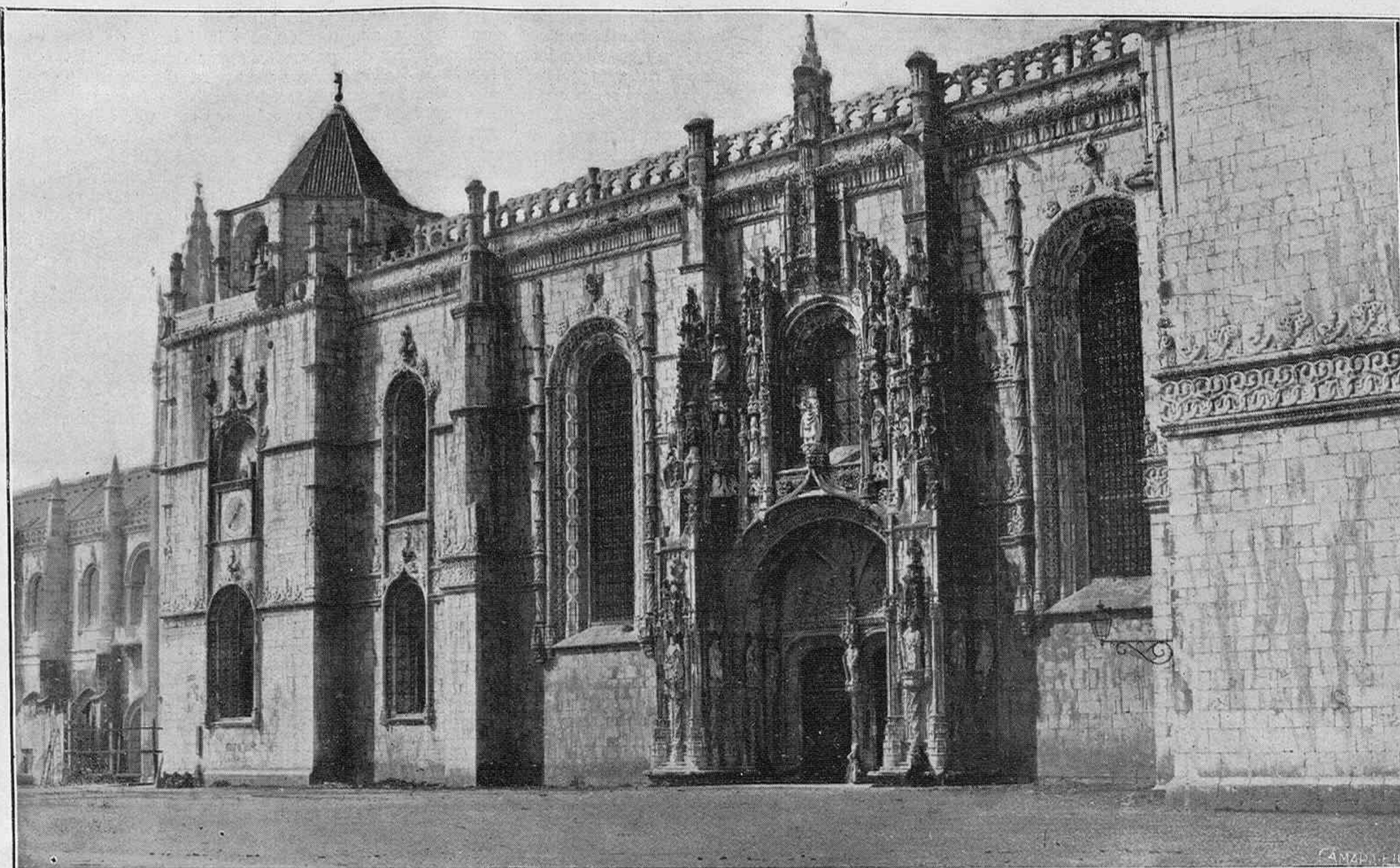
La fachada es riquísima en decoración y de una admirable elegancia. Sobre el portal existe un centenar de figuras rodeando la de Jesús, que en un núcleo central dicta el Evangelio. En el resto de la fachada hay otras muchísimas estatuas que la dan aspecto de encaje.

La iglesia tiene tres naves de 38 metros de altura, y la remata una cúpula de piedra de sillería.

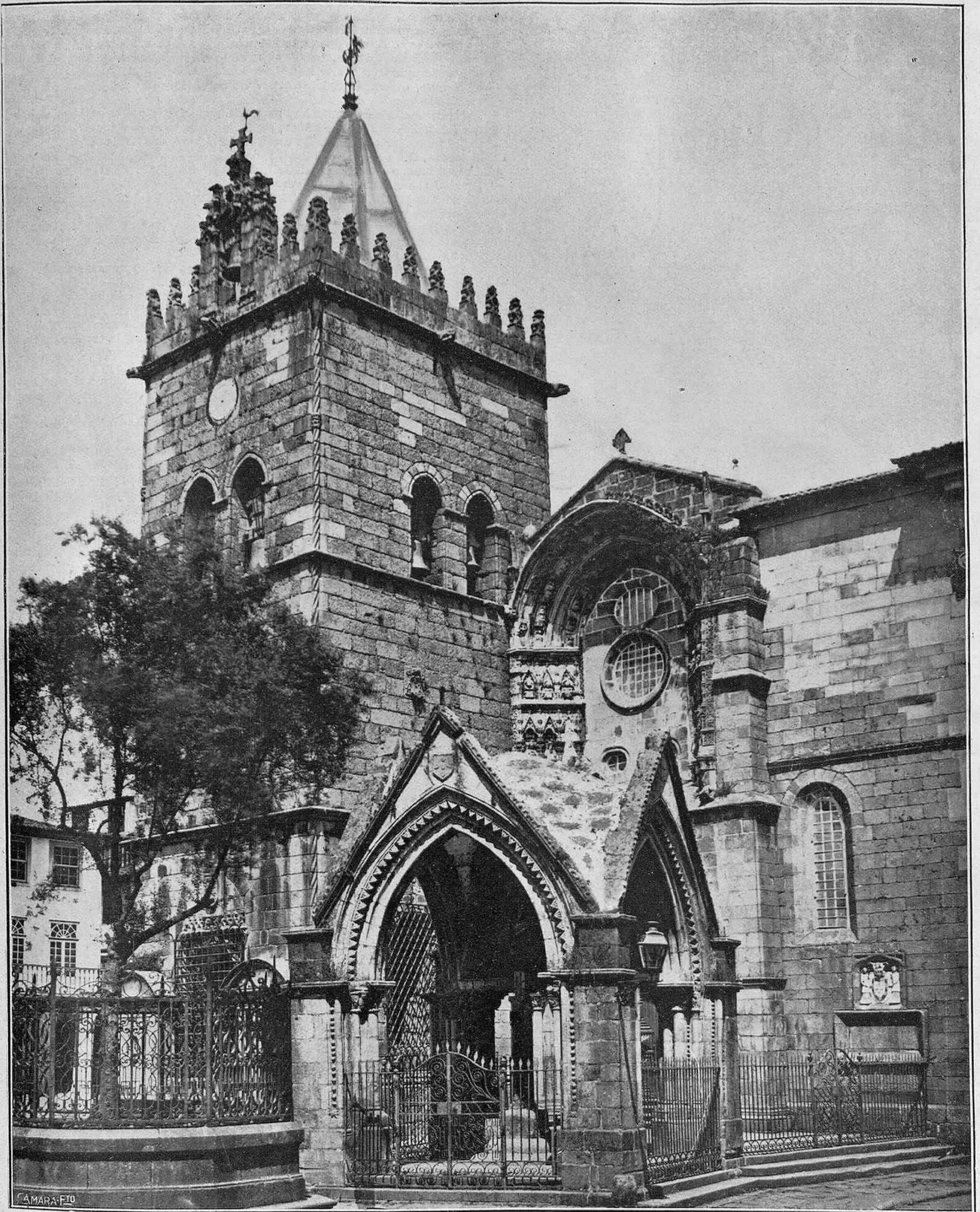
Lo más curioso del monasterio es la capilla llamada Imperfecta, que es otro curiosísimo ejemplar del abigarramiento á que se llegó durante el reinado de D. Manuel I.

Aquel rey, tan entusiasta de las bellas artes, que llegó á crear el estilo á que ya nos referimos más atrás, reunió, para decorar esa capilla que aun está sin acabar, á los más grandes artistas de su época; pero no ya sin buscar, sin preocuparse siquiera de la homogeneidad espiritual de aquellos magníficos decoradores.

La sala capítular del monasterio de Batalha, inmensa, sorprende á los



LOS JERONIMOS DE BELEM
 Arriba: Vista general de la iglesia. Abajo: El claustro de levante



OTRA BELLEZA ARQUITECTONICA DE PORTUGAL
La iglesia de Nuestra Señora de los Olivos, en Guimaraes

ECU
BIBLIOTECA
MAY 1911

técnicos de la construcción por los problemas, admirablemente resueltos, que su cubierta implica, y que revelan el genio de su constructor, Alfonso Domínguez, que por haber quedado ciego estuvo á punto de no poderla terminar. Ninguno de los arquitectos de su época que le substituyeron mientras su dolencia impidió trabajar á Domínguez, encontró manera de realizar sus planos, y todos, pesimistas, auguraron que la bóveda se hundiría.

El tiempo, sin embargo, ha demostrado que Alfonso Domínguez tenía razón contra todos.

En la misma sala capitular hay magníficas vidrieras policromas, que representan la Pasión de Nuestro Señor, con figuras de tamaño natural.

En el monasterio de Batalha están los sepulcros del fundador, D. Juan I; de su esposa, D.^a Felipa, de Manuel I, del infante D. Enrique, duque de Vices, y de otros muchos personajes de la historia de Portugal.

Setúbal tiene, entre sus monumentos arquitectónicos más importantes, la iglesia de San Julián, que también es buen ejemplar del estilo manuelino, pero excesivamente recargado ya.

Hay también en Portugal interesantísimos ejemplares de arquitectura mudéjar en el Alemtejo: una puerta del convento de Layos, parte del convento de Alvitos y, sobre todo, el Pozo de Cintra.

También ejemplares de arquitectura moderna, mucho menos interesantes; pero no absolutamente desdeñables ni mucho menos.

También existen en Portugal monumentos escultóricos dignos de atención, que merecen ser enumerados, por lo menos en estas páginas.

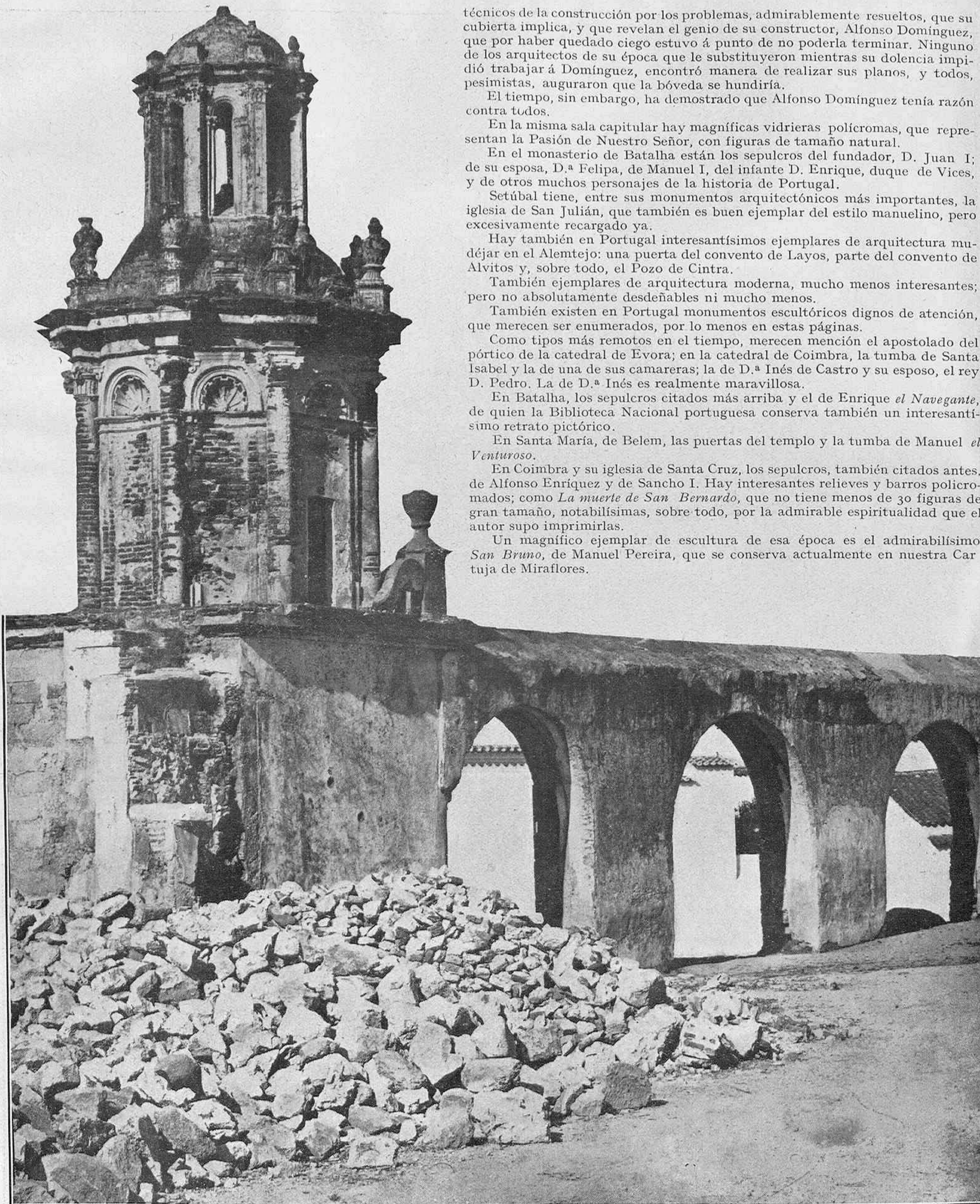
Como tipos más remotos en el tiempo, merecen mención el apostolado del pórtico de la catedral de Evora; en la catedral de Coimbra, la tumba de Santa Isabel y la de una de sus camareras; la de D.^a Inés de Castro y su esposo, el rey D. Pedro. La de D.^a Inés es realmente maravillosa.

En Batalha, los sepulcros citados más arriba y el de Enrique *el Navegante*, de quien la Biblioteca Nacional portuguesa conserva también un interesantísimo retrato pictórico.

En Santa María, de Belem, las puertas del templo y la tumba de Manuel *el Venturoso*.

En Coimbra y su iglesia de Santa Cruz, los sepulcros, también citados antes, de Alfonso Enriquez y de Sancho I. Hay interesantes relieves y barros policromados; como *La muerte de San Bernardo*, que no tiene menos de 30 figuras de gran tamaño, notabilísimas, sobre todo, por la admirable espiritualidad que el autor supo imprimirlas.

Un magnífico ejemplar de escultura de esa época es el admirabilísimo *San Bruno*, de Manuel Pereira, que se conserva actualmente en nuestra Cartuja de Miraflores.



BELLEZAS MONUMENTALES DE PORTUGAL
La torre del agua en Evora



ELEGANCIA Y COMODIDAD MUY ACTUALES

El salón tiene las paredes pintadas de plata, y sus refulgencias suaves hacen destacar bellamente los muebles de laca decorados en oro bruñido. Entre estos muebles, el diván-cama—con su aditamento de armario de lunas interiores—ofrece el negro fondo en *satén* de sus cubiertas á la brillante policromía de los almohadones múltiples.

(Dibujo de Amparo Brimé)

CUENTOS DE "LA ESFERA" "DE CLAVO PASADO"



mos, llegaba don Alonso, tomaba su café y su copa de coñac, y tras de discutir cualquier jugada de tresillo y de aconsejar tal cual cierre á blancas ó á dobles, dejaba la reunión, exclamando:

—No pago el consumo porque sería ofensa á la cordial amistad que nos une. Yo aquí soy forastero por virtud del par de kilómetros que nos separan; pero, caramba, en compensación, pueden cuando gusten darse una vueltecita por mi granja, ahora que las noches están claras. Allí

TODAS las tardes, á la caída del sol, llegaba don Alonso al humilde casinillo que las altas personalidades de Carrizal habían improvisado.

El poblacho de Carrizal parecía [un montón de casas arrumbadas, por inútiles, en el más apartado rincón del mundo. Fuera de los indígenas, las únicas personas que lo habitaban hacíanlo obligadas por sus destinos.

Con objeto de pasar el rato, discurrieron establecer un casino, valiéndose para ello de la habitación que el médico cedía, la cual estaba pared por medio del edificio dedicado á los aperos de labranza. Cada socio llevó á la citada dependencia lo que menos falta hacía en la casa, y de esta mutua cooperación salieron: tres mesas, ocho sillas, cuatro barajas, un dominó, varios cuadros y algunos vasos, cucharillas, tazas y platos. Huelga declarar que cada objeto era en clase, tamaño, color, dibujo, estado y figura completamente distinto de los restantes.

Francisco, un mozo que lo mismo sabía de arar una tierra que de servir la mesa á uso de Carrizal, era el encargado de que no faltase café, azúcar, jamón, coñac, aguardiente y un frasco de vino tinto para don Colás, el cual, para disimular, tomaba siempre un «te frío». Y el tal «te frío» no era sino un mayúsculo vaso de vino, negro como la pez y espeso como el hígado.

Y todas las tardes, según al comienzo decía-

... y dando un largo rodeo, á fin de que con el ejercicio se avivase más el ya despierto apetito, llegaron á la granja de don Alonso

siempre hay una buena voluntad en forma de banquete, ¿me oyen bien?; ¡en forma de banquete, caramba!

Sucedió que una de esas noches en que el apetito se presenta con aspecto de hambre devoradora, acordaron ir de clavo pasado á la casa de don Alonso, y dando un largo rodeo, á fin de que con el ejercicio se avivase más el ya despierto apetito, llegaron á la granja de don Alonso. Había cenado éste, y tomaba el fresco sentado á la puerta.

—¿Cómo ustedes por aquí, caramba?

—Pues que dando un paseo se nos hizo tarde y dijimos: «Vamos á visitar á don Alonso.»

—Muy bien hecho, sí, señor; muy bien hecho, caramba. Lucía, saca unas sillas para estos señores y trae unas galletas y unas copitas de coñac.

La fuente de galletas desapareció casi en el acto. El calorillo del coñac puso espuelas al hambre. Nadie hablaba. Las bocas se abrían con largos, prolongados y amenazadores bostezos.

—¿Hay sueño?—preguntó don Alonso, á quien el moscón de la broma comenzaba á zumbarle en los oídos.

—Lo que hay es hambre, don Alonso, y abrimos la boca á ver si conseguimos echarla fuera á fuerza de bocanadas.

Allí fué el decir, el exclamar y el ordenar de don Alonso y el sudar tinta de Lucía, pues hombre sobrio don Alonso, no tenía en la despensa cosa de mayor sustancia.

Lucía hizo una ensalada tremenda, frió unos huevos, y como al echar la cuenta viese que no tocaban á más de uno por barba, fué apretujando á las gallinas, á fin de lograr que pusieran á estrujones. Cuando á la mesa salió la gigantesca fuente de lechuga y aceitunas, don Alonso exclamó entre irónico y satisfecho:

—¡Vaya un verde que se van á dar!

Don Alonso, hombre para el cual las palabras «hambre» y «apetito» no tenían significación alguna, fuése de allí por no autorizar con su presencia aquel acto de salvaje sibirismo. Los amigos, en un abrir y cerrar de ojos, acabaron con el pan, con los huevos y con la ensalada, y fieles á la consigna de ir de clavo pasado, arregláronse de modo que Lucía, la vieja moza de servicio, les mostró el camino de la despensa, en la cual entraron á saco los seis heliogábalos del cuento.

Fenecieron dos libras de chocolate; pereció una lata de dulce de membrillo y un frasco de anchoas que don Alonso tenía para su regalo. La despensa quedó vacía. Aquella noche los ratones ayunaron, pues hasta un queso que en el

aparador estaba cayó en sus manos y desapareció.

Don Alonso, aterrado, despidiólos con muy corteses razones, deseándoles buena noche y una digestión felicísima; pero pensando con regocijo en la posibilidad de que dentro de poco se retorricieran desesperadamente bajo la influencia de un cólico espantoso... Los seis amigos alejéronse pesarosos, no por la hazaña, sino porque las heterogéneas y antagónicas sustancias ingeridas habían puesto sus estómagos en trance de reventar.

Pasaron varios días. Don Alonso no bajaba por el casinillo. Por fin, un día recibieron una carta concebida en los términos siguientes:

«Entrañables amigos: Celebraré que estén vivos y que hayan digerido hasta la última brizna de mi despensa. Ya repuse las bajas, y estoy en disposición de recibir un nuevo asalto. Vengan, vengan cuando gusten á esta su casa, que

yo los espero con los brazos abiertos, con el corazón rebosando ternura, con el alma llena de alegría y con un trabuco entre las manos para dejar tieso al primero que se atreva á consumir más de una galleta y de una copa de coñac. Con que anímense, ahora que las noches son claras, que aquí los aguarda su buen amigo Alonso.»

Cerraba la carta una rúbrica en forma de hoz. Con tal fiereza debió firmar, que la pluma, hiriendo el papel, sufrió un enganchón, y, efecto de ello, aparecía salpicado de una verdadera granizada de puntos negros. Al verlos, uno de los comilones exclamó:

—Don Alonso, para dar más fuerza á la carta, ha firmao con el trabuco y después lo ha disparao sobre el papel. ¡Cualquiera acepta la invitación!

EMILIO MENDEZ DE LA TORRE

(Dibujos de Quesada Hoyo)



Cuando á la mesa salió la gigantesca fuente de lechuga y aceitunas..



Una escena de «Para ti es el mundo», original de D. Carlos Arniches, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara
(Fot. Piortiz)

SEMANA TEATRAL

«SU SONRISA». «PARA TI ES EL MUNDO»

Los traductores de la comedia estrenada para inaugurar la temporada en el Teatro Infanta Beatriz tienen, para elegir obras de importación, un defecto que puede llevarles á muchos fracasos: son demasiado franceses en las obras en francés, en un ambiente francés é interpretadas por cómicos galos, y no saben imaginarlas en castellano, en un ambiente español y representadas por actores de aquende el Pirineo. Si fuesen suficientemente imaginativos y vieses sus traducciones en la escena antes de hacerlas, compararían con el original representado en Francia, y caerían en la cuenta de que aún existen diferencias étnicas, etnológicas y de técnica de representar comedias entre nuestra tierra y la vecina.

Por no hacerlo así, sufren fracasos como el de *Su sonrisa*, comedia tan excesivamente francesa, que sólo con un diálogo sutil, intraducible y dicha por actores que hayan vivido y sepan representar las costumbres galas, y aún más, las costumbres de ciertos ambientes parisinos, pueden sostenerse en escena.

Cierto que Pepe Cadenas—hombre de buen gusto y artista muy capaz de percibir y reproducir matices—logró un triunfo con *Petit Café*, que es casi una comedia de *quartier*; pero aquél fué un caso excepcional, en que pusieron lo más importante para el buen éxito el ingenio indiscutible y con fuerza transpirenaica de Tristán Bernard, la justeza de la nota sentimental y un gran acierto de interpretación. En *Su sonrisa*

no había, por desgracia, ninguna de esas tres cosas, y el público, desorientado por aquellos tipos exóticos y por aquellas costumbres, más exóticas aún; abrumado por el diálogo, que ni podía tener la sutileza del francés, y ante intérpretes que tampoco comprendían sino á medias aquellos exotismos, forzosamente había de aburrirse primero, y de mostrar su disgusto después. No había en *Su sonrisa* nada que pudiese divertirle. En cuanto á los actores, sería injusto juzgarles por su labor en una obra de tales condiciones. María Luisa Moneró, Leovigildo Ruiz Tatay, Barreto y sus compañeros merecen crédito: abrámosle hasta que en otras obras pueda ser el juicio más justo.

Arniches es un autor que ha pecado siempre por exceso: en las primeras representaciones de sus obras hace recordar, casi siempre, á esas personas que se escuchan á sí mismas y no saben poner fin á la conversación. Luego corta, caja y borra sin miedo y sin amor propio, y las obras suelen quedar justas de medida y acertadas de ponderación.

Esto, que se ha repetido tantas veces, se repetirá una más con la obra *Para ti es el mundo*, estrenada en Lara con excelentísimo éxito, y que, una vez sometida á un inteligente trabajo de poda, que las impresiones del público durante el estreno han hecho en su parte principal, se convertirá en una de las mejores comedias del autor, aunque éste no se haya atrevido á darle ese nombre genérico.

Para ti es el mundo tiene para ello todas las condiciones necesarias y suficientes, y, sobre todo, la principal: una recia pintura de caracteres, bien vistos en el natural madrileño, donde el autor vió las figuras escénicas que le dieron más fama, y que, conduciéndose con perfecta lógica, correspondiendo así á su psicología peculiar, interesan al público por la acción y le divierten con su conversación ágil, ocurrente y oportuna, logrando así, en su grado, al menos, el ideal del arte escénico.

Lo inconveniente de esa comedia es lo que sobra: la mayor parte de una escena del acto segundo—sino la escena íntegra—, en que hay un tipo que el señor Arniches hubiese hecho bien en reservar



Eugenia Prados, María Luisa Moneró y Pedro Barreto en una escena de «Su sonrisa», comedia estrenada con gran éxito en el Infanta Beatriz

para otra comedia, ya que *Parati es el mundo* no ha de ser, afortunadamente, la última que escriba.

Sin aquella escena, ó con la parte mínima de ella que es indispensable para que la acción pueda seguir el curso que Arniches la trazara, y sin insistir tanto, finalmente, en la moraleja que desde mucho antes está suficientemente clara y llegando así más rápidamente al final, la comedia sería perfecta, y demostraría que Arniches está aún en la plenitud de sus posibilidades.

Y es interesante señalar, aquí donde se habla tanto de teatro nuevo y de autores noveles, que esas posibilidades le permiten aún poder sostener un cartel, como seguramente sostendrá ahora, durante muchos días, el de Lara con obras enteramente suyas, en el doble sentido de corresponder perfectamente á su manera y de ser enteramente propio en cuanto á percepción de caracteres y costumbres, que son las del ambiente que siempre pintó el Sr. Arniches.

Es «do de Arniches», pero depurado: el autor sigue haciendo lo mismo, pero lo hace mejor.

El acto primero es magistral: los caracteres se definen de una vez por completo, con rasgos tan característicos y recios, que después, en los actos sucesivos, los permite actuar con perfecta lógica, siendo siempre ellos mismos. Una madre, viuda joven, demasiado amante de su hijo; un hijo calavera, caprichudo y mimado; una mocita madrileña enamorada, y hábil y discreta para ocultarlo, son los personajes capitales que dan una perfecta sensación de realidad y de vida; y en torno de ellos se mueven otras figuras reales y vivas también: los padres de la moza; una artesana, figura clásica de sainete; un obrero graciosamente sordo, sainetesco también, en el mejor sentido de la palabra; un consejero, hombre de peso, leal y honradamente enamorado de la viuda; un seudonovio de la mocita, y algunos más en plano inferior.

Con aquellos caracteres fundamentales anuda el Sr. Arniches su intriga y logra la demostración de su tesis, la vieja tesis de un poeta francés, que es tan aplicable al amor maternal como al de amor, según la cual todo puede ser dañoso, por bueno que sea, si es excesivo:

*El trop d'amour peut nuir
à l'amour même.*

La única figura que no aparece en el acto pri-



María Luisa Moneró y Pedro Barreto en una graciosa escena de «Su sonrisa»

mero es la del supuesto novio. Es la más endeble; no es un carácter—ó no comienza á serlo hasta el acto tercero—, es un tipo, que por eso mismo, tanto como por la excesiva longitud de la escena en que se nos presenta, disuena, pro-

longa inútilmente la acción y hace que la obra baje de nivel.

El personaje es necesario para la acción, claro es; pero para producir su efecto en ella bastaría con la sola presencia. Por gracioso que sea cuanto dice, daña por inoportuno, prolonga innecesariamente la acción y crea á los personajes—y consiguientemente á los actores—una situación difícil.

Por eso creo que la escena debe desaparecer en su mayor parte, y que desaparecerá haciendo la obra perfecta, ó poco menos. Por eso, repito, que Arniches está en la plenitud de sus posibilidades.

Lo están también los artistas de Lara que interpretaron *Para ti es el mundo*. Concha Catalá, cada día más actriz con su perfecto y admirable realismo; Leocadia Alba, con su gracia inagotable; Carmen Carbonell, admirable encarnación de la chulilla madrileña; Gaspar Campos, que sabe encontrar en el natural los elementos necesarios para intensificar cada día su fuerza cómica; Antonio Vico, magistralmente dúctil; Manuel González, con plena autoridad...

Comedia é intérpretes se completaron, y *Para ti es el mundo*, sobre todo, si su autor la aligera, quedará.

•••••

Caso contrario al de Arniches es el de los autores de la obra estrenada con lamentable éxito en la Comedia; lejos de progresar, aun siendo jóvenes aún, parecen retroceder como fatigados ya por su labor, que tampoco es copiosa. Su nueva comedia abrumba con su extremada pesadez, y en ningún momento interesa, ni siquiera divierte.

Aun habiendo tomado como Cirineo á un músico muy popular, lograron arribar á puerto de salvación. El público se aburríó enormemente, y nada más contrario al buen éxito en materia teatral que el aburrimiento.

La Comedia, con sus actores, capaces de algo más y más artístico, y su empresario, siempre dispuesto á buscar el gusto del público, merece algo mejor, y seguramente lo tendrá pronto.

ALEJANDRO MIQUIS



Otro momento de «Su sonrisa», la comedia recientemente estrenada en el Teatro Infanta Beatriz



Los pequeños alumnos de la Berthold School trabajan alegremente en el jardín de su escuela

LA EDUCACIÓN NUEVA

UNA ESCUELA MODELO EN BERLÍN

Los alemanes, fieles á los principios del famoso discurso «A la nación alemana» y á la creencia de que la guerra de 1870 la ganaron, sobre todo, los maestros de escuela, no abandonan un instante su afán de mejorar la instrucción pública en general, y muy fundamentalmente la instrucción primaria.

Sin llegar, tal vez, porque las tradiciones y aun las rutinas pesan demasiado en los pueblos viejos, por progresivos que sean, al desarrollo y á la flexibilidad de las instituciones primarias de los Estados Unidos, tan sólidamente basadas en el conocimiento directo y experimental del niño, procuran innovar constantemente; y unas veces con ideas propias, y otras importando las que en otros países han demostrado la máxima eficacia, van transformando sus escuelas para obtener de ellas la máxima utilidad.

Actualmente, es una de las curiosidades pedagógicas más interesantes de Berlín la Berthold-Otto-School, donde se hace una aplicación justa, mesurada y perfectamente compatible con otros capitales principios de la moderna pedagogía de las ideas de Tolstoi, que por su modo de aplicación, excesivamente radical, probablemente, fracasaron en la famosa escuela de

Yasnaiapoliána. En la Berthold-Otto-School son aplicados los principios del gobierno propio por los alumnos, que establecen así una disciplina más rigurosa en el fondo, aunque lo parezca mucho menos en la forma que la corriente (y moliente, podríamos decir, con justicia, en este caso) de las escuelas ordinarias.

Una de las escenas que reproducimos es precisamente una reunión de alumnos de la Berthold para juzgar á uno de sus compañeros que ha incurrido en una falta. Son ellos mismos los que se constituyen en «Corte de Justicia», para imponer las sanciones correspondientes á los alumnos que infringen los preceptos reglamentarios ó las reglas acordadas por sus compañeros.

Uno de ellos actúa como juez, oye la acusación y la defensa, los descargos del acusado y los testimonios de los conocedores de la falta, y pronuncia después su fallo, que es inapelable, y puede serlo sin riesgo alguno, porque es siempre justo.

Las ventajas de estos métodos de amplia libertad son indiscutibles, porque los muchachos adquieren desde muy pronto una personalidad definida y recia que les asegura el gobierno pro-

pio en las circunstancias más graves y complejas de la vida, cuando llegue el instante de emanciparse, ya adulto, y vivir por su cuenta.

Otra de las características de la Berthold, y en general de todos los métodos modernos de educación, es la alegría. En realidad, puede asegurarse que ya no existen en ningún país, sino como lamentabilísimas excepciones, aquellas escuelas tétricas y sombrías, con un maestro cejijunto y malhumorado, agriado por la falta de consideración social y capaz de hacer responsables á sus discípulos de las injusticias ajenas.

En general, las escuelas modernas son alegres, llenas de vida; los muchachos se encuentran en ellas muy satisfechos, y aquel grito de guerra de la infancia: «¡Yo no quiero ir á la escuela!», que hace cincuenta años repetían hasta los loros, se olvidó ya completamente: para los niños, aun para los más pequeños y mimados, la escuela es ya, generalmente, un lugar de placer, y esto hace infinitamente más fáciles la labor del educador y del que instruye.

En la Berthold-Otto-School, la alegría es la norma fundamental: la escuela tiene amplios jardines, en que los muchachos pasan la mayor parte del día al aire libre, gozando del sol, de la

CÁMARA-FIU



Una sesión de la «Corte de Justicia», en que los alumnos de la Berthold juzgan á un compañero

luz y del aire, y entregados plenamente á sus juegos, que son, y en esto consiste fundamentalmente la labor de los educadores, juegos intensamente educativos. Así se educan, y aprenden sin esfuerzo, y se acostumbran á mirar el trabajo sin terror, sin considerarle siquiera como un castigo, sino, al contrario, como un placer.

¿Quién puede negar, en efecto, que para los niños es un verdadero goce construir por sí mismos el campo en que habrán de jugar, una vez terminado, sus partidos de tenis?

Pues semejantes placeres, en que aplican inmediatamente los conocimientos que adquieren, asimilándolos así mejor que al fijar trabajosa-

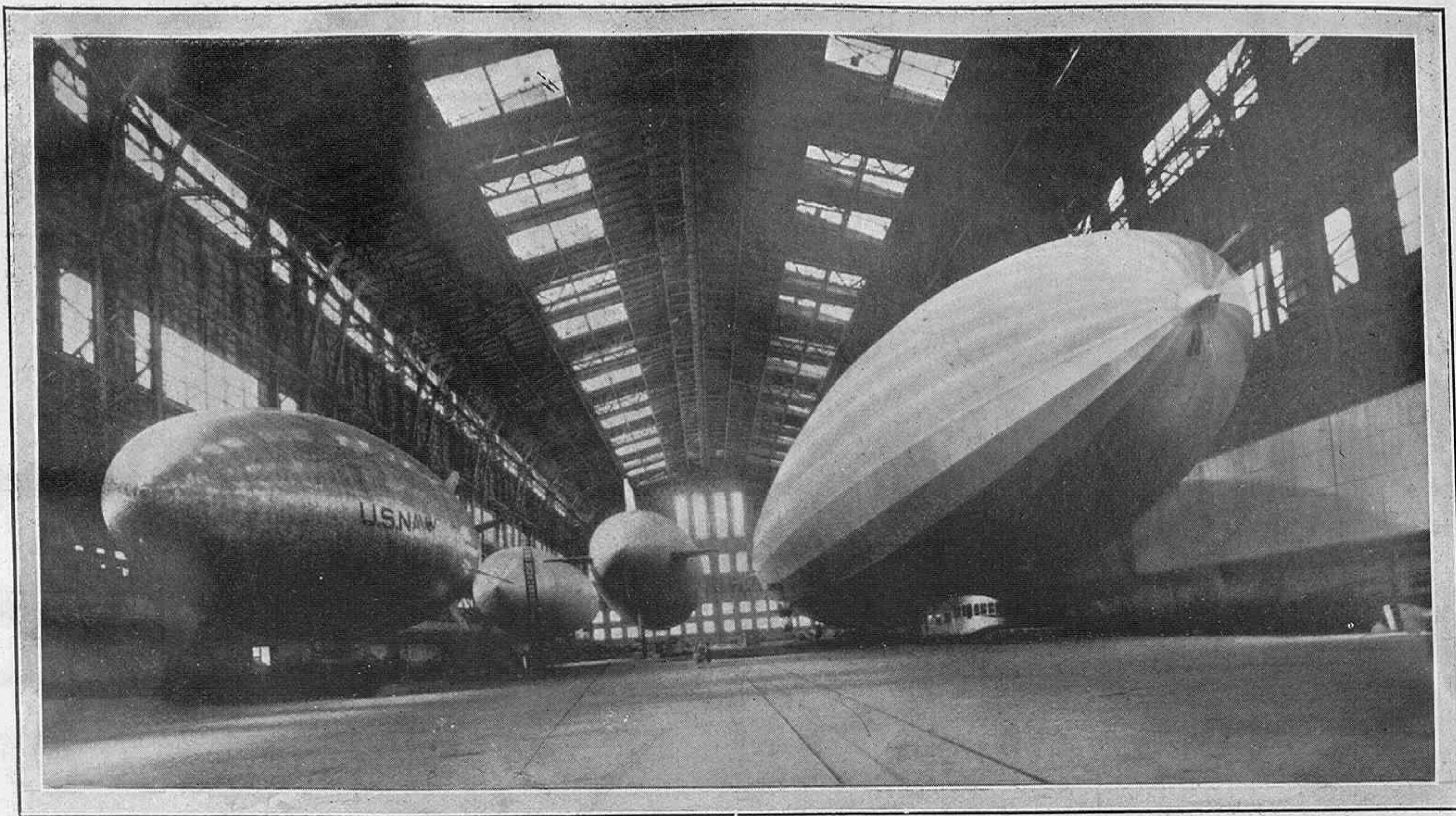
mente fórmulas memorísticas, abundan y constituyen la base de la educación nueva. Los niños construyen por sí mismos casi todos sus juguetes, y así, entran desde muy pequeños en la esfera de las realizaciones que ha de asegurarles después, en la vida, la posibilidad y la eficacia de la acción.



Los muchachos preparando por sí mismos un campo de tenis

(Fots. Agencia Gráfica)

CÁMARA-FIU



La enorme «alcoba» de los «más ligeros que el aire», que están al servicio de la Armada norteamericana. En primer término, á la izquierda: el nuevo dirigible enteramente metálico, cuyas pruebas se esperan en todo el mundo con gran interés.—A la derecha: el «Los Angeles», magnífico zeppelin que fué entregado por los alemanes en concepto de deuda de guerra

EL DEPORTE MUNDIAL

EL DÍA DE LOS PERROS Y LOS PUÑOS DE PAULINO

EN Inglaterra, donde en materia de asuntos deportivos parece que no quedaba nada por hacer, se ha creado el día del perro. Es una fecha que señalará, con el tiempo, la redención de la raza canina. Por ahora sólo sirve para que unos cuantos canes privilegiados acudan ante un jurado que premia sus méritos y los de sus felices propietarios con unas cuantas medallas y provisión abundante de menciones honoríficas.

Al mismo tiempo, ese flemático jurado encarga que, por lo menos en la señaladísima fecha, no le falte nada al modesto *chulo* que, abandonado por sus dueños, busque á la deriva por los suburbios ó los campos un mendrugo, por duro que sea. Para conseguir que la acción sea lo más eficaz



El vencedor y su premio. He aquí el «bello» bulldog, vencedor de «El día del perro»

posible, se distribuyen unos cientos de libras y se reparten varios millares de prospectos. Si con todo ello ese día no comen todos los perros británicos, es que la organización adolece todavía de los pequeños defectos de las grandes empresas originales. Pero antes de no muchos años, el día del perro marcará una fecha simbólica para la grey canina, de la que, como siempre, se aprovechará el hombre. Este «amigo» del perro es uno de sus peores enemigos.

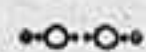
La Copa Gordon Bennett ha constituido este año un nuevo éxito para los Estados Unidos.

La prueba internacional va, sin embargo, perdiendo de año en otro todo su interés y sólo le resta ese sabor clásico que es su más firme prestigio.

A medida que las

naciones dejan de aportar su esfuerzo, la prueba resulta más sencilla para Norteamérica, que de todas suertes no deja de presentar siempre un número suficiente de globos, para que su éxito *a priori* sea poco menos que indiscutible.

No; la era de los globos ha concluido. Como deporte, subsistirá todo el tiempo que queden unos aficionados á los que guste ese placer inefable de elevarse suavemente, mientras son arrastrados, á la ventura muchas veces, por los vientos. Pero las gentes se interesarán cada vez menos por la Copa Gordon Bennett. La velocidad es la diosa fascinadora del deportista y del mundo; y mientras haya intentos de batir *récords* mundiales de automóvil, carreras de motos y Copa Schneider para hidroaviones, toda la atención será para los bólidos y los supermarinos.



¿Se ha acabado Paulino? ¿Fue un eclipse? He aquí la pregunta que se nos ha dirigido muchas veces desde que las noticias cablegráficas acerca de su última derrota confirmaron la fractura del brazo durante la pelea contra el germano Max Schmeling.

La respuesta no puede ser tan concreta como seguramente los preguntones desearan. Pero, en fin, puede afirmarse que Paulino Uzcudun, el famoso ex derribador de árboles, ha sido definitivamente borrado de las listas de aspirantes al campeonato mundial de boxeo de todas las categorías.

Lo otro, lo de que Paulino siga haciendo combates por los *rings* norte-



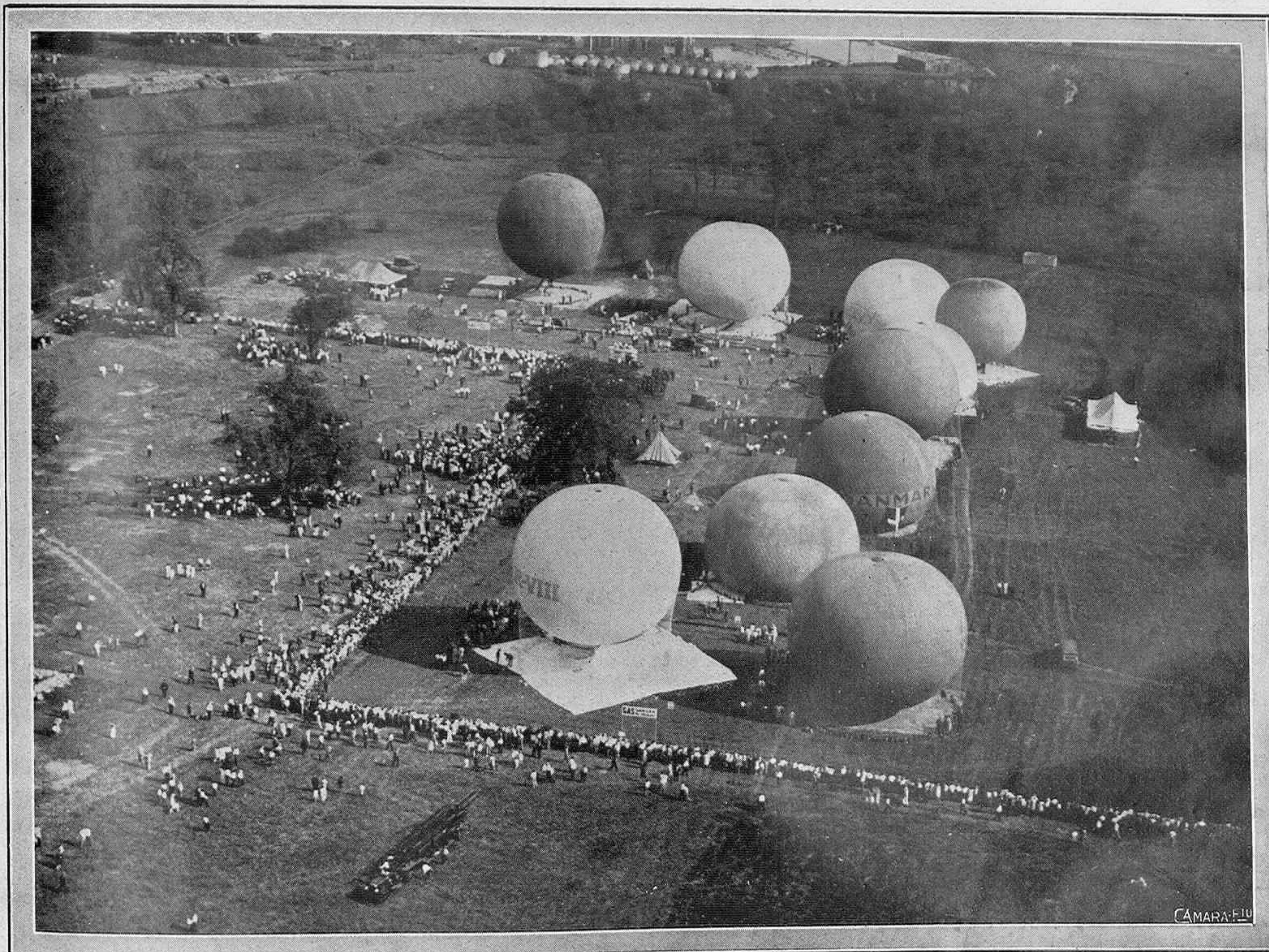
La vencedora del Concurso atlético femenino de Nueva York, Miss Caroline Lowe, que batió el *récord* norteamericano de lanzamiento del disco (Fot. Agencia Gráfica)

americanos para ensanchar su bolsa tanto como la de los que á costa de sus golpes se enriquecieron, eso al público español le tiene ya sin cuidado. Pues ahora el famoso vasco no será más que eso: una figura que utilizarán los empresarios para dar alicientes á sus carteles, tan pronto de Chicago como de Filadelfia.

El momento pasó, y no es fácil que vuelva más. El ex leñador, dirigido (?) por gentes á las que no se les importaba otra cosa que su medro, le han llevado al fracaso. El pudo haberse salvado á tiempo, porque no faltaron amigos leales que le advirtieron del peligro; pero, demasiado vanidoso, creyó á pie juntillas en la invencibilidad de sus puños, y cayó ante el alemán como hubiera caído antes ante otro cualquiera, si no fuera por el prodigio de su voluntad, más fuerte quizá que sus manos.

Pero el vasco, que no tuvo amigos en esas comisiones pugilísticas estadounidenses que dictan las leyes del boxeo, cuando era una figura caracterizada y hasta peligrosa para aspirar al campeonato del mundo, menos las tendrá ahora en el momento en que parecen cerrados para él los horizontes de los éxitos decisivos.

Paulino, pues, se ha acabado. El que queda es un boxeador que sabrá cómo tiene que emplear sus guantes y su fama para redondear una fortuna que ya no es grano de anís, y que en Régil le dará aires de gran señor. Pero sería una lástima que el hombre que en boxeo pudo serlo todo, por afán desmedido de lucro tenga que morder el polvo antes de regresar á su pueblo.



Los globos que han participado este año en la prueba internacional Copa Gordon Bennett, preparados para soltar amarras en el campo de San Luis (Estados Unidos), meta de salida del interesante Concurso

(Fot. Vidal)

CÁMARA-FIU



FANTASIA HUMORISTICA

EL HADA ENAMORADA COMO MUCHAS MUJERES

DESDE que le vió tan gallardo y tan gentil, tan bello y tan fuerte, se dijo: Este doncel no es para ninguna mujer.

Porque las hadas también se enamoran. Y desenfrenadamente, como que no tienen freno para sus antojos.

Y apenas lo pensó lo raptó y se lo llevó á su maravillosa morada, debajo de un río no azul, como los que poetizamos los simples mortales, sino á uno mirífico, donde todos los colores del iris esmaltaban sus ondas en bellísimas combinaciones, y no rumoroso, sino tan musical que encantaba á cuantos lo oían á su orilla. Los cuales, á decir verdad, eran bien pocos, y de fortuna nada envidiable: los raptados por la pasión caprichosa, tornadiza y, lo peor, insípida del hada que se pasaba la vida persiguiendo la felicidad en el amor sin hallarla. En esto se parecía á la mayoría de las mortales.

El doncel raptado, al pronto no sintió más que miedo.

Es lo primero que experimentan los hombres cuando se sienten enajenados por el amor, porque el amor puede ser la dicha inefable y eterna ó una horrible y perpetua desventura, y desde luego, es una temible incógnita.

Cuando se repuso del susto y supo el amoroso móvil que la había impulsado á sacarle del mundo real, se tranquilizó y abrió sus ojos á la ilusión.

No incurriré en la tontería de describir el palacio del hada. Se parecía á todos los palacios maravillosos cuya descripción nos han hecho todas las historias de hadas. La que no se parecía á las demás era su dueña y señora... Era bella, eso ni que decir tiene, tratándose de un hada propicia y favorable á los mortales. Pero torpe para hacer brillar su belleza como la más torpe mujer. Y más torpe aún para hechizar con los encantos de su hermosura y con los de su pasión. Cien veces había ya corrido la misma aventura, y ninguna le había servido de provechosa ense-

ñanza para corregirse y enmendarse, lo mismo que á tantas enamoradas de este mundo.

Pasado el primer momento del susto, todos los galanes por ella arrebatados contemplábanla curiosos y la reconocían harta belleza, cuando con el ajeteo del rapto, perdidos sus afeites, resplandecía en toda su naturalidad encantadora y empezaban á sentirse ilusionados y ganosos de dar gracias á Dios por haber consentido que los llevasen á aquella fantástica mansión donde tan deliciosos ratos esperaban gozar.

Pero en cuanto el Hada salía de su tocador, después de creerse embellecida..., todos se sentían helados por la misma desilusión, por igual desencanto.

Hasta entonces habíase conformado con arrojarlos de cabeza al río, armonioso de sonoridad y de color, donde se ahogaban.

Mas con el doncel que acababa de robar, por sentirse verdaderamente enamorada, se propuso domesticarlo, aunque hubiera de armarse de extraordinaria paciencia, ella que ninguna tenía.

Si se hubiera conformado con lucir su belleza en toda su naturalidad, habría conseguido su intento. Pero se componía y se emparejaba atendiendo á su propio gusto en vez de atender á satisfacer el de su amado. En esto se parecía á muchas mujeres enamoradas que en vez de aderezar y componer su belleza á gusto del hombre preferido de su corazón, lo hacen al del suyo propio. Y así lo pagaba. Al igual que sus antecesores, el galán no experimentó la menor atracción amorosa. Al revés: sintió una verdadera repulsión, que á ella no le pasó inadvertida. Y en vez de corregirse y enmendar su mal gusto, quiso corregir el que ella calificaba de malo del mozo. Y ante la asustada ave, se puso á bailar unas danzas de su original invención, sí, pero de tan mal gusto como su vestido y su tocado y su aderezo...

—Prefiero el danzar de las ondas luminosas y polícromas del río—pensaba él. Y... como sa-

bía la trágica historia fluvial, añadía:—Preferiría ser arrojado á ellas.

No le hizo caso ella, aunque le leía el pensamiento, y se puso á cantar.

—Prefiero la voz y la canción del río musical y armonioso...—repetía mentalmente el desdeñoso, obsesionado por los encantos del río...—De mejor gana me dejaría arrojar á su seno.

Despechada y falta de paciencia el hada, quiso quitarle la memoria y la facultad de pensar. Y lo transformó en pájaro.

Tarea inútil: el ave mostrábale aún mayor horror que el hombre. Huía revoloteando, dándose cabezazos contra las paredes, como dispuesto á suicidarse antes que dejarse seducir. Y el hada, en vez de preguntarle: ¿Te gusto así? Y cambiar de atavío y de tocado, de danza, de voz y de canción, se empeñaba, soberbia y tozuda, en imponerle su gusto, y le gritaba dominante y amenazadora:

—Pues si no te gusto así, ¡así he de gustarte!...

Lo mismo que muchas mujeres enamoradas, que luego se quejan si el amado se les escapa de entre sus redes y cae en las de la infidelidad. Hay muy pocas mujeres que sabiéndose nacidas para agradar al hombre, se enteren antes de los gustos que deben satisfacer para cautivarlo y retenerlo. Y es que eso requiere estudio y atención. Y les es más cómodo seguir la moda que les da un patrón uniforme de belleza.

Cuando se convenció de que aquel ave que calificaba de salvaje era indómita y rebelde á los gustos que en vano pretendía imponerle, la atacó una insensata furia..., y ¿qué diréis que hizo? Comerse frito al pájaro.

Lo mismo que tantas mujeres que devoran á su amado. Porque devorarlo es comérsele el presente y el porvenir...

Y como tantas enamoradas, empezó su idiilio con un amor y concluyó en una fritada...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE

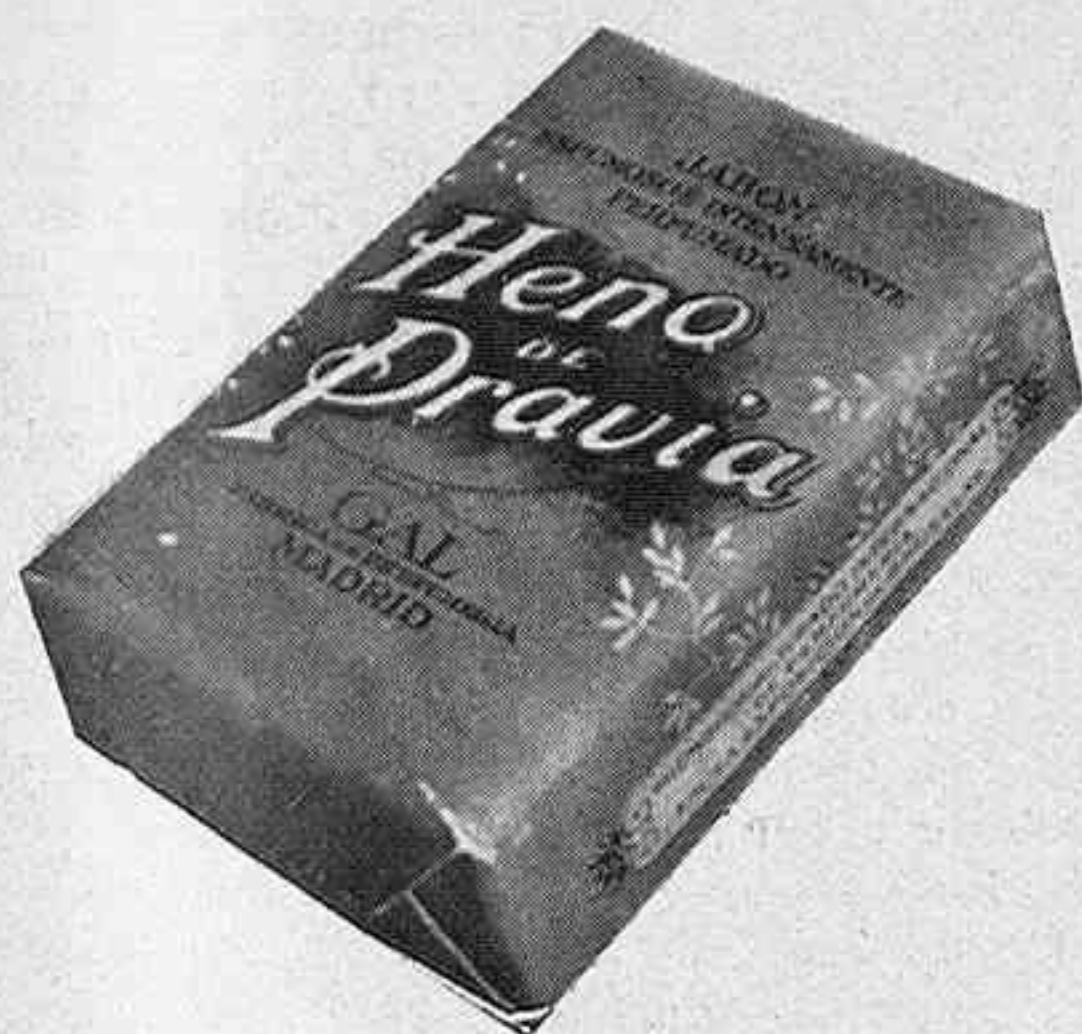
(Dibujo de Ximénez Herráiz)



**EL
TERCIOPELO
DEL
MELOCOTÓN**

es el cutis de la mujer
que se lava a diario con

**J A B Ó N
HENO DE PRAVIA**



No tenga usted miedo al jabón para su cara, señora. Nuestro jabón no daña el cutis más delicado, porque es completamente neutro.

Jabónese abundantemente con agua tibia y su espuma penetrará a fondo en los poros para limpiarlos. El aceite de oliva finísimo que contiene dará flexibilidad y tersura a su piel. Aclárese después con agua fresca y su cara parecerá una rosa, de suavidad y de perfume.

**PASTILLA,
1,25
EN TODA ESPAÑA**

**P E R F U M E R Í A G A L
M A D R I D**

Casa en Buenos Aires: Maure, 2010-14.
Casa en Londres: Strand, 76.
Casa en Nueva York: Waverly Place, 147-153.
Casa en Amsterdam: Voorburgwal, 101.
Casa en Copenhague: Vingaardsstræde, 22.

PUBLICITAS

Angel

ZAPATERO DE SUPREMA ELEGANCIA
Presenta su nueva y
única colección de
Invierno 1929
Relatores, 5 - Teléfono 13910. Madrid

«IN MEMORIAM»

PILAR FERNANDEZ DE LA MORA

(1867-1929)

El lugar común: «es una pérdida irreparable» que suele aplicarse á los que se van, en el desgraciado caso de Pilar Fernández de la Mora, no es un tópico; es una gran verdad.

Indiscutible prestigio del Conservatorio de Madrid, estará considerada siempre en sus anales como una relevante figura artísticopedagógica de extraordinario relieve, de indiscutible autoridad. Era una personalidad; un carácter. Durante treinta años ha sostenido—en compañía del ilustre Tragó—el prestigio de la enseñanza del piano, á la que dedicó sus excepcionales aptitudes pedagógicas, sus mayores energías, con vehemente vocación.

Para el alumno bien dotado tenía Pilar—como la llamábamos familiarmente—afectos verdaderamente maternos: enseñaba, aconsejaba, dirigía—desinteresadamente en la mayor parte de los casos—con cariño y poniendo en su trabajo artístico—que realizaba con claro talento é intensa pasión—toda su alma, lo que mereció unánimes elogios de amigos y adversarios, pues también tenía enemigos; son la sombra que acompaña á todo el que descuella por algún concepto. Exigente con su labor, nunca la vimos satisfecha; artista de corazón, criticaba implacablemente su propia obra.

Hace algún tiempo que venía delicada, aunque se pusiera en duda por los suspicaces; y es que cuando había que dar la cara, defender á un amigo—justa ó injustamente, que todos nos equivocamos—echaba el cuerpo fuera é iba donde hubiera que ir.

¡Pobre Pilar! Tan excelente profesora, tan buena amiga; sensibilidad, inteligencia, generosidad, eran las cualidades que emanaba de su fino tem-

peramento. Dotada de un singular poder sugestivo, de una simpatía personal atrayente, su trato era un encanto.

En unos cuantos rasgos sintéticos condensaremos su biografía. Pilar nació en Sevilla en la época en que su madre era dama de la Corte. La Reina Isabel la apadrina, comenzando su vida de artista como niña prodigio. Sus primeras lecciones las recibe de Oscar de la Cinnz, discípulo de Czerny. La Reina Isabel la presenta en Palacio y anima sus conciertos. Monasterio la da á conocer en la Sociedad de Cuartetos, y con Guelbenzu continúa su educación musical. En Sevilla conoció á Rubinstein el grande, que la lleva á París, la presenta á Thomas, director del Conservatorio, en cuyo Centro trabaja con la célebre profesora de piano señora de Massart. Más tarde trabaja con Planté en su casa de Montmar-san, y regresa á España. Da conciertos en la Sociedad que fundó Barbieri, dirigida entonces por Bretón (con quien estudió la armonía en ocasión de estar el ilustre maestro español en París de regreso de su pensión en Roma;) acompaña á Sarasate en sus excursiones á Londres y Bruselas, é ingresa, después de brillantes oposiciones, en el Conservatorio. Desde este momento de su vida se consagra por completo á la enseñanza con la eficacia por todos reconocida.

Decir que los alumnos de la Mora se distinguían en los concursos á premios no es menospreciar el trabajo meritorio de otros profesores. La preparación persistente, sin desmayos, cuyo resultado era una técnica segura, un juego brillante, un no sé qué especialísimo hasta en la manera de presentarse, que daba al auditor la impresión de dominio, de perfección; y aunque la

interpretación sea un arte personalísimo sujeto siempre á discusión, como el buen gusto era innato en la eminente profesora, sus alumnos no podían amanerarse las obras con desplantes y latiguillos antiartísticos por un equivocado pretexto de personalidad; y si á esto se añade un empleo inteligente y artístico de los pedales, se tendrá una aproximada visión de la intensidad y el arte con que la Mora trabajaba y hacía trabajar á sus alumnos más aventajados.

La muerte de Pilar Fernández de la Mora—que ha sorprendido dolorosamente—para sus amigos ha sido un rudo golpe; para la enseñanza del piano en España, una pérdida insustituible; para sus alumnos, una entrañable amiga, una compañera, con esa autoridad que infunde el verdadero mérito. Pilar sembró; su paso por la vida no ha sido estéril.

Deja un plantel de discípulos que la honran—entre los que se encuentran las hijas de las aristocráticas familias de Montellano, Güel, Bermejillo, Tovar y otras—, de las que se destacan con justa personalidad, dos: José Cubiles y Antonio Lucas Moreno, cuyo valor ha sido ya reconocido dentro y fuera de España.

Cuando en los palacios se rendía culto á la buena música, Pilar era la predilecta, pues la famosa profesora fué en un tiempo artista de moda, después figura contemporánea representativa de gran popularidad en los medios musicales.

Los admiradores é incondicionales amigos de Pilar Fernández de la Mora no la podremos olvidar. Rindamos con emoción este último tributo á su memoria.

ROGELIO VILLAR

¿Dolores?

ASPIRINA

BAYER

Pruebe Vd. este medio excelente que no sólo alivia sus dolores, sino que produce una agradable sensación de bienestar, a la vez que reanima y levanta las fuerzas, sin atacar el corazón ni los riñones.

España no disfrutará el engrandecimiento deseado, é inutilizará todos sus esfuerzos, si la demanda particular sigue favoreciendo á firmas extranjeras.

En este sentido,

Lacoma

se esfuerza impulsando la nacionalidad de su firma sin escatimar medio ninguno para ofrecer á su distinguido público el resultado de un completo y detenido estudio de la moda universal.

A este fin,

Lacoma

ruega á toda la buena sociedad presencie su exhibición de modelos de temporada en sus salones de Madrid y Sevilla, asegurándole es la mejor de cuantas se han verificado en España hasta la fecha.

Lacoma

PRIMERA FIRMA NACIONAL DEL ARTE DE VESTIR

MADRID

Av. del C. de Peñalver, 7

Teléfono 16.576

SEVILLA

Tetuán, 5 y 7

Teléfono 26.463

Elegancias

LA moda ha cambiado totalmente en la actual temporada, lo mismo en los vestidos que en los sombreros.

Particularmente en los trajes de noche, la variación es muy apreciable, pues los nuevos modelos son todos largos, muchos en redondo, y otros sólo de un lado y por detrás. Sólo los fondos son cortos; pero las telas suaves del vestido, el *georgette*, los tules y los encajes caen graciosamente hasta el mismo borde del zapato.

Los trajes de tarde también son más largos, en general, y la mayoría de ellos tienen un lado más largo que otro, ofreciendo una línea muy bella.

Sólo los trajes llamados deportivos son cortos, como hasta aquí. Estos perderían en gracia, y todo lo que tienen de prácticos, si se alargaran como los trajes de tarde y de no-

che. Aunque se han hecho intentonas muy serias en este sentido, todas han fracasado; habiendo sido los mismos modistos que lo han ideado los que han reformado sus modelos, ante la resistencia de las damas á aceptarlos.

Respecto á los sombreros, se ven en las nuevas colecciones menos tocas y menos sombreros pequeños, de esos ceñidos al rostro. La tendencia es hacia un sombrero mediano, pequeño por delante, pero amplio por la parte de detrás. Vuelve á usarse mucho el terciopelo, combinado las más de las veces con el fieltro y la seda. En algunos modelos se ven adornos de plumas muy discretos, aunque lo más general es que el adorno se consiga con el mismo material del sombrero, en forma de plegados y nudos.

ANGELITA NARDI



Vestido de tul azul pavo con la falda en tres grandes volantes cortados en forma
(Modelo Patou)

Vestido de noche en muselina blanca, con el cuerpo enteramente bordado en perlas y plata
(Modelo Philippe et Gaston)
(Fot. Henri Manuel)

Vestido de tul color «beige» claro, con la falda en grandes canalones
(Modelo Patou)



RECUERDOS HISTORICOS

EPISODIO DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA

Día épicamente grande, culminante, decisivo en el primer sitio de Zaragoza!... ¡Así lo creían, y así lo esperaban, impacientes é intranquilos, Napoleón y su ejército, y Palafox y sus huestes; confiando aquéllos en que la rendición de Zaragoza les adueñaba de España, y firmes éstos en salvar á la Patria!

Fracasados los formidables asaltos franceses de los días 15 de Junio y 2 de Julio, Verdier escribió al Emperador pidiéndole nuevos refuerzos, municiones y trenes de artillería, porque Zaragoza, «la ciudad abierta»—que á tanto equivalían sus débiles tapias—exigía un sitio en toda regla, como la más fuerte de las plazas. Al efecto, ordenó al general Lacoste—el mayor talento militar del ejército francés y ayudante de Napoleón—que trazara el nuevo plan de ataque; el que, remitido á la aprobación del Emperador, fué desaprobado por éste, que, ¡genial estratega!, señaló la puerta de Santa Engracia como punto de asalto.

Y recibidos por el canal Imperial—convertida, ¡oh profanación!, en vía de muerte la obra que Pignatelli trazara para camino de vida—los refuerzos necesarios, Verdier pasó á la izquierda del Ebro para completar el asedio de la ciudad, á la vez que establecía por el lado derecho siete baterías de brecha... ¡Setenta piezas de artillería iban á llover fuego y metralla sobre la indefensa ciudad! Los aragoneses, por su parte, se aprestaban á la defensa: talaron sus huertos y olivares—blandiendo, ¡ay!, las hachas, sus propios dueños—; hicieron pólvora con el salitre de los húmedos muros—pólvora con la que los ancianos, los niños y los frailes confeccionaban cartuchos—; levantaron sus parapetos con sacos terrosos, que las mujeres, febriles y afanosas, cosían; y llegaron algunos refuerzos—sobre dos mil hombres—, que eran recibidos con ¡vivas! y aclamaciones. Y así, reforzados en lo material, procuraban confortarse, en lo espiritual, con la fe en su Pilar sagrado..., en cuyo templo se sucedían devotísimos rosarios y cordiales preces, en las que, fijos los humedecidos ojos en la Virgen

Madre, se gemía, más que se cantaba:

¡Nuestra egregia capitana es la Virgen del Pilar!
¡En ella está la victoria que esperamos alcanzar!...
¡Nada nos turba, Señora!
¡Nada á Zaragoza asusta, porque ha puesto en Ti los ojos y en esa firme columna!
¡Y venceremos, porque esperamos de Ti, Señora, favor tan alto!

—¡Ya clarea l'alba!—dijo el centinela Jusepico Ruiz (un soldado del segundo tercio de Voluntarios de Aragón, que guarnecía el puesto de Santa Engracia)—. ¡Hala, espáñlate, que me paice que'l día d'hoy v'a hacer güeno al d'ayer!...—añadió, dirigiéndose á un cabo que dormitaba recostado en el parapeto.

—¡Miá que llevamos tres días d'órdago!... ¡Esa gabachina gomita balas y metralla que paice el infierno!... ¡Repañó, cómo se desplomaban ayer muros y tejao! ¡Y cómo caían los hombres! ¡Y s'hundían los suelos!... ¡Hasta un lienzo de la Aljafería se derrumbó!... ¡Como que el vigía de la Torre Nueva contó hasta ochocientas bombas y granadas que nos «regalaron»!...

—¡Miá qué cosa!... ¡Peladillas de Napoleón!...—dijo, animoso y despectivo, Jusepico—. ¡A mí m'hacen gozo verlas po'l aire!... ¡Aunque más gozo m'hace—añadió Jusepico, volviendo la cabeza—el ver una mujer guapa, valiente, patriota como ésa y las que le siguen!...

—¡Ah, es la condesa de Bureta! ¡Tan madrugadora! ¡No habrá dormido!... ¡Y eso que ayer, en el incendio del Hospital, se portó como quien es!...

—¡Pues güen disgusto debía 'e tener en el cuerpo la probe! ¡Porque su prometido, el regente de l'Audiencia, jué preso ayer, con otros de la Junta suprema, por...!

—¡Por recelos y desconfianzas que esparcen los hipócritas afrancesaos pa sembrar lá discordia... y vernos vencidos!...

—¡Pues eso no lo verán sus ojos!—dijo, exaltado, Jusepico—. ¡Al menos, mientras quede un baturro vivo!...—Y añadió, volviendo al tema de las mujeres:—¿Y esas otras? ¿Quién son?...

—El «Escuadrón de Amazonas»: la s



Y todo entre el estallido de las granadas y el estampido de las bombas

que de noche, en casa de la Bureta, cosen sacos y preparan hilas y vendajes, y de día curan á los heridos, prestan auxilio á los moribundos, llevan municiones y refrescos á los combatientes..., y se batien también, si es preciso... ¡Ahí tienes á la Agustina, á la Casta, á la Manuela... y cien más!

—¡Güen ejemplo nos dan!...

—¡Si las hubías visto ayer cuando el incendio del Hospital!... Ya sabes: el enemigo enfiló, desde primera hora, hacia allí sus fuegos... ¡Qué crueldad!... Había en el santo lugar multitud de heridos, amén de los habituales enfermos y enajenados..., ¡más de dos mil dolientes!..., cuando el furioso bombardeo empezó derribando muros y tejados, columnas y parapetos, y acabó incendiando el edificio... ¡Qué horrible espectáculo!... Los desdichados enfermos que no mueren aplastados saltan del lecho, poseídos de pánico, y van á las ventanas á pedir socorro á voces... Otros, desnudos, escualidos, amedrentados, corren por las calles... Estos se tambalean; aquéllos caen exánimes... Los desgraciados locos—¡ay, en gran número!—, unos vociferando, otros riendo á carcajadas, aquéllos haciendo trágicas muecas, éstos cantando á destempladas voces..., todos huyen. ¡Y en un lado, llantos; en otro, lamentos; más allá, gritos!... ¡Todo es espanto y desolación!... Pero la santa piedad y la caridad excelsa encalman los ánimos y fortalecen los espíritus, corriendo en auxilio de los desgraciados... Y es de ver á frailes y á mujeres, á niños y ancianos, y á las Hermanas de la Caridad, sobre todo, capitaneadas por la madre Ráfols, cómo acuden solícitos, despreciando riesgos y desafiando á la muerte, que las bombas esparcen á sus pies. Y recogen á los enfermos, y sujetan á los locos, y consuelan á los moribundos... Y todo entre el estallido de las granadas y el estampido de las bombas, que los gabachos siguen cruelmente lanzando...

¡Día horrible—épicamente grande—el 4 de Agosto de 1808! Los franceses preparaban el asalto á la heroica ciudad.

G. GARCIA-ARISTA y RIVERA

(Dibujos de Albaréda)



Blandiendo las hachas sus propios dueños...